



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS**

EL ARTE DE LA POLÍTICA

TESINA EN LA MODALIDAD DE ENSAYO

PRESENTA

Elizabeth Ramos Fernández

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS**

ASESOR

Dr. Fernando Ayala Blanco

México, DF, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL ARTE DE LA POLÍTICA

ÍNDICE

Introducción.....	4
I. Del Arte y la Política.....	9
II. El Arte de la Política como un Bien Bello.....	25
III. Reflexiones en torno al Estado.....	41
Epílogo.....	59
Glosario.....	64
Bibliografía.....	67

...por mi parte no creo aventurar mi juicio asegurando que hay en nuestra alma cierta semilla natural de razón, que cultivada por el consejo y la costumbre produce la virtud, y que por otra parte muere ahogada cuando los vicios la invaden. La Boétie. Sobre la Servidumbre Voluntaria.

INTRODUCCIÓN

El ensayo, como composición literaria y una expresión del pensamiento, está constituido por meditaciones que disponen a la creación, plasmar ideas de manera libre e imaginativa. Es un discernimiento de ingenio que recorre caminos de interpretación sobre un tema o una idea, haciendo frente al sistema tradicional y acostumbrado. Es decir, tiene un elemento creativo –literario- y otro lógico –de manejo de ideas-. Esta forma de expresión permite revelar perspectivas con nuevos argumentos, como es el caso de este trabajo que diserta la idea de ensamblar la política y la locución del arte. Pues meditar en ello y sin huellas se vuelve evanescente y con sentido soterrado.

La política entendida como poder y acción es un mero *factum*, un hecho que está ahí ya como una realidad terminada, es decir, «hecha» porque su finalidad prescribe un orden. Sobre ello cabe aclarar en principio que el concepto que hoy manejamos no es el mismo que utilizaban los griegos como la voluntad del Bien o Bien vivir (vivir bien), al cual nos remitimos en esta reflexión. Y es que la acción política en la forma convenida se limita a la representación de las intrigas cometidas al individuo. Por su parte el arte se halla como sensibilidad y sobre todo disposición de creación; esta idea estética explica que el arte es la idea objetivada de la voluntad. Así que en este trabajo pretendo profundizar en el papel que juegan ambas fuerzas modeladoras y es que permiten vislumbrar un cariz amable al acto político que ya de si menesteroso.

El ensayo tiene la libertad de disgregar, abrir el mundo y hacer la proeza de imaginar lo posible. De esta manera este trabajo incita a vislumbrar otros caminos o herramientas que aproximan a patentizar en el hombre su humanidad. Ofrece una reflexión encaminada a la idea de que el arte y la política libran convenientemente el Bien en la procuración de una política de responsabilidad ética. El arte de la política, que sutil pericia, ordena las fuerzas que dan sentido al acto político, es decir, en el reconocimiento del otro como igual. Reflejo de hacer la política el oficio de gobernar y la acción consciente desde la voluntad una acción encaminada a procurar el bien y lo justo. Carácter que encuentra sentido en lo sagrado de la responsabilidad del ser humano en su estar aquí y la forma armoniosa con el todo.

La política es un hecho significativo en la vida de todo individuo y por ello hablar del arte en este contexto resulta crucial en la procuración del Bien en el Estado. La idea recoge tres planteamientos que acometen a dirigir al talento y la virtud que el hombre poderoso debe ponderar en el ejercicio del poder. Porque el arte y la conjunción de la política encuentran en la efectividad de su poder la belleza del Bien. El Bien Bello trata del método estético de una interpretación. Y el Estado como organización y representación del poder supremo tiene la potestad de la responsabilidad, recoger la voluntad. El arte como forma de sensatez y sensibilidad lleva a la acción política la construcción de un andamiaje humanista y una emulación activa de la virtud.

Las consideraciones de este ensayo van dirigidas a llegar a lo esencial y profundo de los supuestos últimos del arte y la política como una composición positiva al acto del poder político. Abordando la historia de las ideas, podemos remontarnos a las primeras disertaciones sobre las cualidades positivas que embarga el conocimiento del gobierno de los hombre, cual sabiduría soberana. Así daremos cuenta que dilucidar el poder político desde un carácter artístico con supuestos filosóficos permite modelar la obra desde la perspectiva que da una alternativa al modo arbitrario y estéril en que se ha convertido el acto de gobernar. Se propone la re-creación del objeto no domesticador del poder político y aliviarlo del torrente caótico e incoherente que le ocurre desde hace varios años.

Bajo una nueva formulación que torne amigable la visión política, se es necesario un contexto filosófico. Y es la razón griega que aparece espectadora del acontecimiento de la *polis* y el oficio político cual *techné*. En la medida en que este conocimiento significa la actividad cultivada y el conjunto de pautas para gobernarse en la ejecución, batirá en el terreno de la acción. En la *polis*, quien posee esta característica es el demiurgo o figura del rey filósofo que aparece en el mito de la caverna con claridad. Escribe Platón¹ que sólo quienes hayan conocido la Idea de Bien serán capaces de dirigir correctamente los asuntos privados y los públicos. Es decir, que los gobernantes deben educarse muy jóvenes en las distintas ciencias, en el esfuerzo físico, y en la práctica de la virtud. Que cuando hayan alcanzado la madurez deberán encargarse de las tareas de gobierno, más aquellos hayan acreditado capacidades morales e intelectuales.

Cuando la política se torna amigable, de conformidad con ella misma, se ha apelado a una instancia que sugiere la seducción en la experiencia estética: la Educación. Y nuevamente es en la estructura de la *polis* griega donde no sólo se trata de vivir, sino de vivir bien; y por ello es de especial relevancia el papel de la Educación en la formación de todo individuo. De tal manera que se haya la razón iluminada, la Educación es la guía y formadora que encuentran el ánimo fecundo. El discurso educativo que se plantea en esta reflexión apunta al bien humano y la comunidad. Abordaje filosófico del hecho educativo, tal forma de poder y acercamiento al mundo de las ideas. En este ángulo se funda la sensibilidad, en la autoconciencia que infunde la educación en el yo, y que de ella surge al sentimiento del ser humano y poder reconocer al otro desde nuestro interior.

La ocupación del filósofo político será pues procurar la Educación, así entonces el conocimiento del Bien Bello a través del cual el hombre puede llegar a la virtud o *areté* ciudadano. Como consecuencia, la forma de gobernar esta en relación con la virtud, y esta a su vez, con el conocimiento del filósofo.

¹ Platón, Diálogos, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” núm. 13, México 1998. págs. 551-569

Es entonces que el poder reside, también, en la virtud. Gobernar con virtud es amar el bien ajeno que es la cima de la realización humana. El bien de cada cosa es la realización de la función que le es propia, en el ser humano es la virtud que le lleva a la felicidad. Existe la virtud de tipo práctico, que busca la perfección en la forma de obrar, el justo medio y el bien en sí, tal disciplina debe guardar el alma en su caminar, es decir, herramienta ética de que se sirve cualquier acto.

Hablo del ascenso al carácter humano desde el desarrollo de la sensibilidad a través de la empatía que hace al otro partícipe y empático de la experiencia ética. Es la consciencia cuya esencia es también experiencia interiorizada del *ser humanus*. La obra clásica filosófica en bien coloco estilo y talento fundador, a la alteridad, a la visión del otro, a su conocimiento y a su reconocimiento. Al retomar a la cultura clásica griega y encontrar la práctica del arte de la existencia, que tienen que ver con la relación cultivada del yo singular y su pluralidad, el arte es la experiencia capaz de fundar la medida de una existencia sensata, que busca alcanzar el radical del alma: la voluntad manifiesta. Será admiración de unos y nostalgia de otros, pero retomar a los griegos es dilucidar en esencia las primeras cuestiones de los fundamentos de que proviene el esplendoroso universo filosófico del arte y la política.

Al volver a reivindicar el amor y la responsabilidad, al no estar despojado del otro, se necesita al ser humano. Es fundamental pensar la política desde una perspectiva artística, un cuerpo de organización que arrastra una onda de sensibilidad. Se comprende el problema del poder político desde su percepción de dominio que hace necesario un nuevo vislumbrar. La representación que hace la obra de arte recae en la fuerza externa a la que está sometida; por tanto exige una alienación con la armonía del Universo y lo interpretado, es decir la representación.

Finalmente este ensayo enuncia el testimonio más antiguo de la *areté* homérica que representa la fuerza y la destreza, pero ante todo el valor heroico; algo característico del hombre épico es el sentido del deber. Unido a la *areté*, cual premio, se halla el honor. Es en este sentido, que en el fondo,

particularidad subjetiva, debe enlazar la exaltación del héroe y su misión, y la vinculación con el mito de la virtud tal eficacia excelente. Y lo pensaba Aristóteles: “Los espíritus selectos, en cambio, y los espíritus de acción identifican la felicidad con el honor: éste es, puede decirse, el fin de la vida política.”²

² Aristóteles, *Ética Nicomaquea y la Política.*, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...”, núm. 70. México 1999. p. 5.

La idea de demostrar la vileza de los ingredientes que en conjunto componen la saludable mixtura de una sociedad bien organizada y para ensalzar el maravilloso poder del talento político gracias al cual, con los más despreciables talentos se erige tan bella máquina. Mandeville, B. La fábula.

I. DEL ARTE Y LA POLÍTICA

La definición de política se apoya en la historia de la palabra como en la historia de las ideas. En el antiguo sentido griego del término aparece bajo el nombre de política, el procedente de aquella forma particular de ordenamiento político que es la *polis* y que significa el gobierno de la ciudad porque es la forma de organización propia del hombre. Como se vera en tiempo posterior con los estudiosos contemporáneos el termino política incorpora y hace referencia al fenómeno del poder. De esta forma la función de la política tiene libre facultad de ejercer el poder y gobernar los designios de la ciudad. Aceptada por voluntad instintiva, es por medio de la política que el poder despliega con acierto la consumación de su ser poder último y soberano.

Aristóteles comenta al respecto en su tratado La Ética Nicomaquea, que “el hombre es por naturaleza un animal político.”³ El *zoon politikon* es algo que pertenece a la naturaleza misma del hombre. Lo que significaba que la virtud, la justicia y la felicidad sólo pueden alcanzarse socialmente, en relación con los demás, en la ciudad, en la polis, es decir, políticamente. Entonces la política se define como la ética de la vida colectiva. La ética y la política se interrelacionan de tal forma que constituyen; tengan por objeto al hombre que habita en una ciudad. Entonces surgió la *polis* para satisfacer las necesidades vitales del hombre, pero su finalidad es permitirle vivir bien.

Siguiendo el texto del gran filósofo se lee: “Todo arte y toda investigación

³ Ibidem p. 158.

científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien.”⁴ Entonces el fin de la acción política que le es propio e inherentemente, abraza por excelencia al bien humano y al bien de la ciudad. Tiene como objetivo principal la política el facilitar una vida buena y satisfactoria, donde el hombre puede alcanzar su perfección y vivir una vida plenamente humana, el Bien del hombre es un fin en si mismo perfecto. Ya que la belleza está asociada en la jerarquía de las ideas como la manifestación de la causa absoluta, es el Bien supremo del cual dimanaría toda acción. La verdad del ser de la política según el arte es un conocimiento hacia la forma que hace de la creación un paso del ser caótico al ser ordenado, que habla de composición y coherencia.

El arte es entendido como un medio de expresión siempre ligado con la bella apariencia. El artista exterioriza en la representación artística la manifestación sensible de la idea, visión que arrastra fuera de si y plasma en el modo en que representa la obra, es decir, en la forma y de esta manera encontrar la manifestación de sentido. Así es que arte es sinónimo de capacidad, habilidad, talento y experiencia. Sin embargo, más comúnmente se suele considerar al arte como una actividad creadora de apariencias. Sin embargo para una definición de arte no existe un acuerdo unánime y al respecto comenta Ayala en su libro *el Arte de la Política* que “de acuerdo a la época y al estilo, al filósofo o al pensador, la esencia del arte se puede definir como *téchne*, *mímesis*, *poiesis*, intuición, expresión, representación, simulacro, diálogo, simbolización, juicio de gusto, espíritu, mito, etc.”⁵

El estudio del arte y la política es revelador conocimiento. Escudriñar en lo profundo de ambos saberes, escrupulosamente delineados, permite llegar a comprender la trascendencia de la fuerza que sujeta su fusión; conciliación que permite alcanzar una comprensión sensitiva del acto político. Se piensa poco la idea de su relación porque arte y política tienen objetos y fines diferentes, pero solo los grandes espíritus de genio se aproximaron a ello y abordan con talento el tema porque la sensibilidad ocupó su ser. Es ejemplo de ello el desarrollo del

⁴ Ibidem, p. 3.

⁵ Ayala, Blanco F., *El Arte de la Política*, Innovación Editorial Lagares de México, S.A. de C.V. México, 2006. p. 31.

pensamiento platónico en lo referente a la concepción de la belleza y el arte expuestos en sus diálogos.

Filosofía que registra en el marco de la usanza histórica de Platón y Aristóteles el influjo y relación entre arte y política. Bondad de la operación lírica donde se manifiesta que a través del impulso creativo, albor primigenio, el comienzo y luz del conocimiento responsable de concebir el ascenso hacia la Idea de Bien. La configuración originaria humana fue tema central de la cultura griega clásica. El legado literario filosófico de esta época intenta proveer una deliberación política con sentido artístico. La idea del fin Bien Bello como patrimonio del pensamiento clásico griego adentra al oficio del Bien saber gobernar con *arete* o excelencia, es el hecho del desprendimiento de sí mismo y acceder al Bien en la yuxtaposición de la política como arte que virtud también.

Es la búsqueda de la reciprocidad del arte y la política que conlleva a la empatía del acto político como efecto del desencadenamiento de un Bien Bello entendido como principio general, universal y necesario dirigido al bien estar del hombre en la vida. Descubierta y orientado a través de un *logos* que se manifiesta en la reflexión y el razonamiento. Por lo anterior, tarea ambiciosa la de entretener ambos saberes y llegar a afirmarse en la máxima potencia creadora política y acaecer el gran estilo, expresión de la obra que concibe la conciencia del hombre de sí mismo: su ser humano y humanidad; y así bienaventurado llegar al máximo arte de su existir.

Por dos caminos designados a encontrarse se llega a un fin que refiere al oficio de saber gobernar con *virtud*, como lo comenta Cicerón en su República: “La existencia de la virtud depende enteramente de su uso, y el más notable de sus usos es el gobierno del Estado.”⁶ Planteamiento que surca el conocimiento que constituye la base de la indagación de las primeras cuestiones que fundamentaron los asuntos del arte y la política y que permite exponer una posición clara de la cuestión. En este sentido no deja de ser

⁶ Cicerón, *La República*. Editorial Aguilar, Madrid 1979, p. 23.

interesante advertir que reconocer y estimar el mérito en la apreciación que ofrece a la sensibilidad el estudio de la época griega clásica, sin duda excelso en la historia de las ideas, toma conciencia de su magnificencia y reconduce siempre a la experiencia de resignificar la política.

La relación entre arte y política dentro del marco de sus cualidades que les es propio, ofrece una interpretación interesante de la noción misma de producción de arte político como un sólo conocimiento que deviene en la forma de conocer los asuntos del saber gobernar tratándose del Bien común, principio que debe gobernar las acciones concretas y singulares del hombre. Se dice que la perfección de cada cosa encuentra su naturaleza porque llega a ser fielmente para lo que se creó, a la realización de sus potencialidades. De tal manera que la expresión es belleza en sí y denotará la forma de ser aquello que es bueno o conveniente, útil y oportuno.

La capacidad de acceder a la verdad del arte de gobernar será por medio de la conjugación esencial del dominio de conocimiento. La condición propia del conocimiento de que parte la obra es lo que en definitiva marca la característica del oficio productor de artificios. El arte de gobernar pertenece principalmente al producir y hacer, dos formas de acceder a la virtud, siendo así bueno y justo en un nivel que edifica arquitectónicamente un saber que entiende el conocimiento en el ámbito concreto al motivo del poder político. Conseguir el cultivo y la adquisición desinteresada de la virtud es necesario porque se integra en el proceso de autorrealización humana, y es necesaria para la consecución de la felicidad. Ya lo comenta Cicerón⁷ a Cayo Trebacio en sus *Tópicos*, que la autoridad de la naturaleza consiste en la virtud. El gobierno no tiene que ver con el número sino con la virtud.

El maridaje entre arte y política permite catarse de lo sublime de un conocimiento profundo que se oculta en su correspondencia mutua. Como medio y fin de conocimiento la regla será concebida como aprehensión estética del mundo. El método racional e intuitivo trata de afirmar al uno frente al otro.

⁷ Cicerón, Tulio., *Tópicos a Cayo Trebacio*. En <http://www.scribd.com/doc/17757002/Ciceron-Tulio-Cayo-Topicos-a-Cayo-Trebacio>.

La política y el arte ceden la disposición ética del poder político proporcionado desde el fuero interno, un proceder como norma justa, virtud como fuerza interior y elemento de cálculo racional. La virtud individual está puesta al servicio de los intereses colectivos; la construcción del artista político que se conduce como filósofo y que funda sobre la Belleza el poder artificioso, no frente a un sentido negativo, sino encausado a un saber que domina lo inmediato de la verdad del poder político como desocultamiento, es decir, descubridor de la relación con la idea de interpretación y en concreto con una comprensión estética de la realidad.

Resulta positivo para lograr fundir ambos conocimientos, poner particular empeño en la función contemplativa porque en ella se haya la verdad y la falsedad respectivamente. Esta razón contemplativa funciona si capta la verdad o virtud del acontecer político y que al final recibe el nombre de sabiduría del bien gobernar. Este conocimiento certero e infalible queda ceñido en un acto exacto, con la debida proporción mira el fin involucrando el cálculo de la acción, moderación y templanza; la virtud del término medio está en ella, y de esta manera pondera la noción de bien convenido. Instrumento y un medio del oficio que es propio de algo así llamado ingenio, unidad de cualidad y contenido, como sentido vital estético.

Es necesario poseer el sentimiento de la consciencia que mantiene la unión del hombre en su multiplicidad e indispensable autoridad que apela a la fragilidad del ser humano. Es la disposición a la evocación de la forma que proporciona el acto de la política como medio y la voluntad de poder como fin. Suceso donde el fondo de la forma y modelo de sí misma está hecha del suave murmullo en su hilarse, tal amor sabio que cuanto más bello, más fuerte, más súbita y total la obra. La pericia del poder como voluntad representa aquello que vislumbra la creación patente del Bien bello, enseñanza y labor de formación del reconocimiento en el otro. La pericia en el saber gobernar requiere la habilidad del hombre sensible y artista, licurgo político, el cual mantiene sujeto el consuelo por aprobación. Sabe desempeñar el oficio en la medida que deja de ser el mismo y ser la razón de Bien.

Partiendo del amor a la belleza que se observa en cosas sensibles, luego a la belleza en el ser humano y humanidad hasta alcanzar la contemplación de la belleza en sí, se identifica con el Bien que representa el grado superior de conocimiento en el arte político. La introyección de la idea de Bien hace que la función de la parte sensible siga siendo fundamental en la organización de la vida práctica del hombre y la vida honorable, es decir, que lleva al cumplimiento la dignidad humana en su reconocimiento y la responsabilidad que ello implica en el acto político. Desde la región invisible del espíritu se concibe la contemplación que llega a la esencia misma. Autoconciencia como forma suprema del pensamiento y parte más clara del alma.

En este acontecer susurra un propósito el filósofo gobernante que como arquetipo en su ser artífice contempla y busca lo que se muestra verdadero. Esencia contenida en la forma generadora de perfección es la forma para el hermoso, el bueno y justo. La tarea del artista político, arte productor y responsabilidad, contempla el modelo saber hacer de que se sirvió el demiurgo. Conductor o guía que sigue un plan, impulsor en sí mismo, creador y hacedor se eleva hacia las formas de las directrices de su realización, todo encaminado y relacionado al Bien en la manifestación del poder político. Tal principio de razón consistente en la diligencia ordenadora donde el artífice contempla la idea esgrimiéndola como modelo para plasmarla y realizarla, introduciendo en ella misma su finalidad, aspiración o apetito que le lleva a buscar siempre la propia perfección o Bien.

La regla filosófica en la política es el conocimiento y la pauta artística que cae en un modelo sabido: el filósofo, claro en su espíritu, tiene el conocimiento de la realidad de cada forma. Ello es posible por la inclusión del conocimiento que manda y establece las leyes respecto al Bien y justo medio. El conocimiento político teje, entrelazando dos elementos, que hacen de la acción su necesidad ya que obran acertadamente en cierto sentido a modo de acentuar la certeza: la parte científica que es el pensamiento teórico que logra la verdad o falsedad, puesto que es objetivo de todo pensamiento, y por otro lado la tendencia práctica donde el fin es la verdad o la falsedad en relación

con la acción correcta, que equipara a la capacidad que retorna a la virtud. Aceptado el proceso anterior es preciso consentir la estructura dinámica de la política en su acepción teórico práctica. Para llegar a ello significa saber en profundidad del objeto y frente a él, la separación entre significación y forma, principio y fin.

El filósofo político y artista hace la gloria del artificio en el mundo como unidad de referencia del proyecto de la existencia humana, en la medida de voluntad de poder. Busca descubrir un orden armónico y propio de principios filosóficos (existencial humanista) que tratase del ser en cuanto a su significancia tal dentro de la estructura del mundo observable de su pluralidad cual multiplicidad de entes. En la filosofía se halla un impulso que permite llevar la coexistencia dirigida al Bien bello, fuerza de sentido. Camino que sigue particularmente el filósofo gobernante, esencialmente creativo, para que el hombre sea dentro de los parámetros asiduos al Bien, ella es la causa de todo lo bello, dejando a un lado el pesar intenso de las aflicciones y desasosiegos de toda circunstancia dominante y carente de sentido humano. Arte diamantino que puede en la integridad ejecutar por un trastorno triunfal tal fruición de orden, unidad de lo múltiple. El Bien no es esencia sino lo que esta por encima, barniz que por medio de la fusión se adhiere como capa protectora: lustre y esplendor; es cuanto dignidad y poder.

A tal circunstancia, la conjunción del arte y la política supone develar un sentido profundo que pone de manifiesto el acto creativo que admite un conocimiento y en ambos medios es donde comienza a sorprenderse el acto propiamente estético. En el horizonte de la *polis*, la disposición del arte y la política recupera la impronta de lo sensible (humano) que desconocemos de su verdadera fisonomía y de lo que en él es y representa. Esto es que la ciudad tiene que ser un organismo perfecto, lo cual se logra por el reconocimiento del cimiento de la belleza, armonía bien concertada puesto que el arte es la forma suprema de la apariencia Bella, sublime misión del hombre filósofo político, cual genio del mundo que busca liberarse bajo su amparo a través de la creación humana del arte: a saber con que toda esa maña funciona en todos y cada uno de los seres y los actores, solo así la ilusión adquiere sentido de ser.

Cuanto más ajeno del error vulgar corrupto en la simulación, más bello y mejor.

Es el arte y poder político elementos configuradores y estructurales de filosofía que puede concebir un saber proyectado en el gobernar, porque es equivalente a la permanencia. Entonces arte y política tratan del buen gobierno, el ser filósofo y político se convierte en verdadero artista del saber, luz patentizadora en la incuestionable idea de Bien Bello como fundamento. Ciertamente el mundo ideal y material, la propiedad del artificio del orden, se convierte en la consciencia de aquello que se crea o produce, habiendo contemplado la idea, organiza la materia caótica o irracional con el parámetro que le impone el conocimiento, así esto trata de la voluntad de cambio. Palabras de *Gaya ciencia* donde Nietzsche comenta que: “como Ilusión transparente con la capacidad de poner un disfraz estético, bienaventurada probidad, buena voluntad de apariencia.”⁸

Un arte es definido por su objetivo desinteresado, relativo a él en sí mismo, ya que es un conocimiento revelador; sobre la base del entendimiento, totalmente desarrollado este conocimiento se sabe lograr el objetivo, que es la capacidad del artesano de articular el acto de la potencia. El arte permite recuperar el sentido esencial, que haya el ser singular y la obra que representa la característica que responde a criterios de estilo estético. Como consecuencia, con el paso del tiempo, se establece un dominio ontológico, como aquello que refiere a la indagación del ser del ente, del ser humano y la determinación de su esencia. Instituido mediante una serie de prácticas que trabajan al servicio de modelar el yo, se es capaz de comprender de forma más precisa, un continuo que incorpora pautas de conducta que representan la virtud. Emulación que especialmente a través de la imitación, es pieza clave en el mundo del arte político y ocupa un espacio dentro del saber y claridad productiva. Con su carácter imitativo se convierte en una forma de conocimiento, imita la forma verdadera, estímulo de Bien siempre que sea reproducida de la mejor manera posible.

⁸ Nietzsche, F., *LA Gaya Ciencia*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 2001, p. 141

El arte y la política crean la representación materializada a través de la cual nos mueve al reconocimiento de lo representado, designación abstracta como visión del mundo. Habrá sido de la vida al pensamiento o por el pensamiento mismo, pero volver en el tiempo donde la política juega un papel preponderante en la vida de los individuos, supone un arte basado en la sabiduría y un conocimiento de principios generales llamado techné, la cual proporciona la gracia artística cuando se conecta explícitamente con la episteme o ciencia. Todo tiende a un Bien, es el filósofo político y gobernante que le da sentido a la obra. Artista político cuya perfección depende del cúmulo de conocimientos de techné, considerada como indispensable para la práctica adecuada de su arte. Se percibe del saber, hacer y crear, el devenir armónico de la humanidad, ella en su conjunto.

Platón y Aristóteles despliegan un hito fundamental en la introducción del arte como forma de conocimiento, involucrando un entendimiento teórico y una especie de techné que es informada por el conocimiento de formas. Entonces “el arte, en su significado más amplio, se refiere a todo conjunto de reglas o principios convenientes para dirigir o realizar una actividad cualquiera”⁹ nos dice Ayala. Es así que arte ocupa un lugar preferente en el bienestar y trata de la concepción estética y ética, carácter meramente bello de la edificación, obra del genio humano, del mundo que habita humanamente. Fenómeno que modela la fisonomía del poder político, quimeras y prodigios se encuentran detrás del arte y la política.

El griego de época clásica despiden rayos de luz, precisamente por la grandeza de su arte, hombre que por excelencia captura la esencia política; acontecimiento pasado que no presenta una segunda oportunidad que ejemplifique portentoso sentido político, si es acaso por intento, el hombre del Renacimiento, complaciente al ideal platónico, que intenta devolver el valor a la sensibilidad, y aplicar un nuevo concepto de espiritualidad, de realizarse en la vida incluyendo la satisfacción ético-estética y el arte. Constituye una de las claves del renacimiento, el concepto del hombre como el más grande suceso

⁹ Ayala, Fernando. Op. Cit. p. 34

del universo.

El ejercicio político comprende los más nobles oficios y todas las artes que ocupan a la comunidad son una propuesta de la filosofía clásica griega. No parece que se desinteresaran nunca de las posibilidades técnicas y prácticas que una vez aplicadas pueda aportar teoría. Supone una analogía para el arte político, el arte ordenador y rector arquitectónico que indica la primacía intelectual y material de la política. Articula en esta constelación una fuerza que el espíritu creador precisa para gravitar en la existencia humana. Construye el portentoso andamiaje que expresa, que configura y organiza una construcción intelectual y política orientada a la edificación, por excelencia, del Bien humano. Se concibe una relación entre la forma y la bella apariencia que siempre va más allá de la estricta función, ya que la creación que constituye el poder político es una producción del espíritu que va unido a la esencia de tipo voluntad por medio de la cual se define el poder político de producir y llevar a la perfección la obra. Con todo, resulta patente que en el arte en que a la acción sigue un producto, éste es más valioso que la acción misma.

El arte en términos filosóficos hace visible lo intangible y en términos de techné requiere de experiencia para ser, y la mimesis forma parte de su función. La comprensión en lo desuno encuentra su esencia, está misma que hace de cada uno una verdad. A las preguntas de formas y causas, el método platónico y aristotélico buscaba en los fenómenos del mundo respuestas, estas que dieron cabida a una obra que permite desarrollar un entendimiento que comprende una techné inspirada por la experiencia y conocimiento; la necesidad de un pensamiento teórico no niega la necesidad práctica. El alma del Estado es el hombre y su destino. La creación del Estado es una ejemplificación mimética, idea modelo, donde en el mundo de la idea se encuentra el demiurgo modelo que como tal es bueno y desea lo bueno, como gobernante conduce el mundo desde la sabiduría de la idea que contempla en cuanto estructura misma del ser y su actuar tal que una designación representativa que supone la presencia imitativa del acto creativo, de manera que esté presente ahí en su plenitud sensible.

Importante es el cimiento del carácter humano que trata de construir y realizar todo lo que el hombre es y sabe, dentro del fin general último trata del soberano Bien y en relación con el poder político reducir a lo sensible. Lo que es estético en el arte del poder político es la realidad armónica, dimensión del vivir admisible y lo referente a la sensibilidad hacia el ser humano, ya que las instancias de su condición permiten voluntad de poder y como fin último de un carácter estético y ético. El hombre por propia naturaleza necesita para vivir designar con nombres todas sus relaciones y ver con qué dureza forja la misma para llegar a ser dirigido e instrumento del Estado sin el cual la naturaleza no podría llegar a redimirse; no es más que alusión a la conservación de la vida del individuo, de instinto sin más de trata; pero lo que ha quedado oculto es sentido sensible como condición y que sin el hace atender desmedidamente al propio interés y por el poder.

Sensible belleza en el sentido de lo humano, acción dimanante del comportamiento que comunica perfección con sorprendente consagración heroica, animada por una misión manumisora fundada en el oficio que identifica la belleza a fin de reflejar la plenitud de la fuerza conformadora de la humanidad del hombre y la bondad, tal que inclinación a hacer el Bien, con la dación desinteresada. Sustrato estético que funda una axiología de la acción y que tiene relación con la revelación del ser humano; despliegue que esta mediado por una noción del conocimiento elemental humanista y que imprime verdad al proyecto político. El valor estético estimula y la política se integran en un nivel tal de concreción que prácticamente se encuentra el equilibrio, constituye una medida concreta en las acciones, es decir, un parámetro de preparación para el ejercicio del poder político, y esto por supuesto penetra toda la dimensión humana y así también la expresión concreta del acto político. Horizonte determinado por un vínculo destacado con el ser que configura la idea que impulsa, despliegue de energía creadora que el hombre lleva en sí, que orienta y regula el hacer práctico y espiritual que sin esfuerzo, en lo bello pone ya la idea a las puertas de la realidad seductora.

La política y el arte sin motivación del sentido y la sensibilidad humana transfiguran y no realiza en el ser lo esencial del hombre, su humanidad. Se

piensa la realidad en la esfera de la estética, en relación estrecha con la ética ya que muestra originalidad y creación que mueve y despierta sensibilidad, que es al mismo tiempo encontrar belleza, esto es, develar en la realidad, sobre toda las cosas, humanidad. Se trata no sólo de pensamiento y acción que se conjuga en unidad indisoluble entre lo ético y lo estético, sino en el ser artista y creador; conocimiento e idea se convierte en resorte para la aprehensión, modo creador, y acción que se concreta en la esencia del quehacer humano. La concepción de la subjetividad humana y la especificidad de la filosofía que amalgama la manera de ver e interpretar el mundo, matiza el valor que se le da con nuevos colores y esencias; en este sentido, la belleza que se capta de la realidad y la obra, dimana del hombre hecho estilo, práctica transformadora y trascendente que exalta el Bien bello.

En la continua mentira del mundo político se revela el ser representación del abuso, trasgresión que separa con violencia el afecto que funda lo humano, en empresa productiva de miseria y sufrimiento, enajenación de poder. Es en este sentido que es necesaria la transformación de lo humano en un medio factible de acontecer, lo necesario de la obra política representar la manifestación sensible del poder. El arte político basa su función manteniendo el artificio habilidosamente, es decir, cuando mira la forma y de fondo en como se representa el asunto político. El gobernante filósofo ante tal disposición queda redimido de su voluntad individual y utiliza el arte como medio de redención. De primordial importancia que el filósofo sea quien detente el poder político, por la razón que posee elevada cualidad: sabiduría y preocupación por el Bien común; forma de vida en la cual el ser humano encuentra bienestar que siempre es felicidad tanto en la expresión de su singularidad como en su pluralidad. Filósofo político y virtud de elevarse a un orden que ejercita la búsqueda que percibe y ve la naturaleza del Ser.

La política como arte es una experiencia mística que hace vivir la unidad en el otro; experiencia que seduce porque se es humano en el Universo. Tal que en la vida política los griegos veían la totalidad; política de gran fuerza transformadora donde se funden los elementos de distinta naturaleza y formas de conocimiento; a este respecto, fue Aristóteles el que inicia el estudio del

hombre como ser político y procura las formas de expresión artística dentro de la vida política, cual esencia del Estado, que tejedor de la urdimbre política que hilando compone con método preciso y disposición, la idea de lo humano porque se ha hecho patente en el, la humanidad; al igual que como resultado manifiesta la existencia armónica, haciéndose patente. El estudio del arte político conduce al entendimiento de la esencia, de las primeras causas de la disposición política, al modo que se haga sensiblemente.

El intento respectivo del seductor estado estético es la interpretación que elimina el agrio encanto de la política que prolifera en la actualidad, “reproducción infinita de una forma sin contenido”¹⁰ dirá Baudrillard en su texto célebre sobre la Seducción. Como aporte a la comprensión de este cariz que tiene la fuerza de ser atractivo el instrumento político, matiz que da sentido, despierta agrado e interés para con la acción política; es ella apariencia bella y que imprime en la composición el sentimiento y su valor en la Belleza. En este transcurrir el aumento de las fuerzas se traducen en la coordinación de las formas y la armonización de las violencias. Cultivarse en la materia da al sabio una base filosófica para la disposición, es decir, reconocimiento de la acción política en el Bien saber gobernar. Pero sobre todo encuentra la capacidad, el sortilegio de vincularse al ser cual modo esencial del acontecer donde el hombre encuentra el modo propio de la simulación y su forma encantada de la seducción.

La pericia de saber gobernar y detentar el poder político no debiera soslayar la conjunción con el arte ya que su condición dilucida la obra del Estado como misión del ser belleza sensible de lo humano en el existir. Voluntad de poder que hace patente la virtud bienaventurada que en su emulación al demiurgo despliega un espíritu especialmente creativo en la forma de representar el poder político cual advenimiento de la verdad del sentido humano. Por tanto novedad humanista, renovación espiritual y luminosidad que desde lo estético como lenguaje artístico, halla la política la fuerza de actividad sensible.

¹⁰ Baudrillard, Jean., *De la seducción*, Ediciones Cátedra, S. A. Madrid, España 1981, p. 172

Talento poseedor de una instrucción cultivada y disposición ética en el ejercicio del oficio como un arrojo del ser al impulso de Bien donde se reconoce las profundidades del alma y de la esencia espiritual que encierra una condición humana y que trata de la responsabilidad. Es un llamado al humanismo. En palabras de Heidegger *humanismo* quiere decir “meditar y preocuparse –curarse- de que el hombre sea humano, y no inhumano, esto es, extraño a su esencia.”¹¹ Abrir al espíritu un camino cierto que tenga su punto de partida en esta experiencia, goza de afecto sensible y puede experimentar la sensibilidad y sentido para creer que existe una posibilidad del hombre en su ser humano. Apreensión en la despersonalización del poder e intensificar el sentido de humanidad en la espléndida política y plantear una posibilidad, solo un comienzo y un remedio tardío a un mal desesperado.

Sólo cuando el espíritu sea inspirado en esta audacia, porque no hay que seguir viviendo con desilusión bajo una ficción abrumadora, caótica y sin porvenir, no deja de lado la posibilidad de reflexionar en el asunto y hacer que se hable del arte y la política, dilucidar la responsabilidad del ser hombre en el mundo bajo el poder político. El Bien bello de la representación en el modo en que se representa la forma presta servicio a la verdad. Considerar lo político desde lo esteticista humano, un tardío auxilio de la política como arte, y que transforma la visión de la forma interior del Estado.

Sentimiento que hallase en vivir humanamente la garantía de reproducir la condición humana en su esencia. Especialmente la política debe infundir y exaltar la virtud tal que esencia propia del hombre en su ser *homo humanus*, es decir, “que el hombre (*homo*) se vuelva humano (*humanus*)”¹² dirá Heidegger. Vivir en la responsabilidad es vivir en el quehacer la presencia del *homo humanus* como parte de la mirada estética siendo parte del acto que lo acoge. Basta un destello de sentimiento: la política en un sentido ético es responsable en velar el sentido de relación en lo humano a que se pertenece.

¹¹ Heidegger, Martin., *Carta sobre el humanismo*. Ediciones Peña Hermanos, México, D.F., 1998. p. 72

¹² *Ibid.*

El arte político remedia, crea las condiciones que hace posible vislumbrar el poder como voluntad, la libertad del ser a ser en la representación. Responsabilidad que se funde con la belleza, apariencia visible que ennoblece; que de tal acto, no se rehúsa de la política. En este sentido Platón¹³ comenta que los sabios deben gobernar y no los ignorantes porque no enaltece la virtud, que sin ella, no se logra concebir la idea que patentiza la obra. Responsabilidad del hombre en el acto de gobernar la política, porque existe verdad en que el hombre puede llegar a ella a través de la sabiduría, es decir, a través del conocimiento; la idea que pone de manifiesto la esencia de la política, cual timonel que habilidosamente, con arte cual techné, gobierna la política del Estado.

En este sentido, la experiencia esta dada como una práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo. Tejer el tema del arte de gobernar permite ilustrar lo más fino de virtudes y techné, ya que por tal sensibilidad el hombre es capaz de gobernar beneficiando a los hombres. El secreto se da en el conocimiento que procede de la apertura de la conciencia humana. El conocimiento y el arte brindan el verdadero sentido, el arte del poder político desenmascara un artificio acorde a lo Bien Bello. La techné aporta precisión y lleva consigo el conocimiento o la habilidad, es un saber encaminado a la política y a la responsabilidad, involucra también la totalidad de las potencialidades de cada hombre, las más elevadas y las más íntimas, lo sensible y lo espiritual. El espíritu iniciado en el secreto es el espíritu de la razón.

La tarea de la responsabilidad en el hombre, voluntad de hacer, es un acto de compromiso que se alberga en la subjetividad de cada uno. Sartre comenta al respecto que “cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombre.”¹⁴ Significado complejo el de responsabilidad tal que excelencia del ser humano libre y vida humana auténtica. Una vez que pasa al plano ético puesta en práctica da

¹³ Platón, *La República*. Ediciones Mestas, Madrid España, 2006, pp. 209-244

¹⁴ Sartre, J.P., *El Existencialismo es un Humanismo*, México, Ediciones Pena Hermanos, 1998. p. 13.

cumplimiento a la labor del ser humano en la humanidad y su reciprocidad. Toma de consciencia de índole humana, voluntad que solo en ella se unifica el deseo dirigido al Bien y alcanzar armonía. Compromiso cargado de saber con sentido, de él y el otro en el mundo, despersonalización es el acontecer en el sabio de oficio filósofo político que se singulariza en ser allí humanidad. Misión de humana voluntad y compromiso del que se arrastra por el movimiento de toda obra del conocimiento esteticista y eticista del espíritu que compromete a la humanidad.

Usualmente el poder político no es abordado desde una auténtica reflexión o perspectiva humanista, ello porque siempre se ha remontado a su inicio bajo la premisa de la dominación organizada, claro que auspiciando el principio de la realidad social. Pero es la manifestación artística de la política que vuelve la mirada al ser humano como medida y referencia del Universo armónico, que busca su inspiración en una interpretación del sentido homo *humanus* y asumir la humanidad tal que pensar el hombre humano, finalidad que considera expresar en su vertiente artesana de heterogéneos elementos humanista. En este sentido, retomando la idea del humanismo como punto de referencia, como pensamiento filosófico, manifiesta un sentimiento comprometido con la representación del hombre en el Universo y de él en la humanidad, donde así reafirma su presencia.

El humanismo es educación y formación del hombre. Son los autores griegos clásicos que aparecen como arquetipos insuperables, auténticos maestros de humanidad. Ponerse en relación con esta educación propugna el pensamiento humanista, elaborada armonía como instrumento para llegar a la esencia del conocimiento político. Sentido de creación humana, de responsabilidad y de Bien común. La filosofía política, saber y espíritu valeroso logra verdadero conocimiento en la contemplación cuando no copia la existencia exterior sino cuando se explica a sí mismo su propia esencia. El arte de la política proviene de una reminiscencia clásica griega que aporta al conocimiento y que desvela una comprensión artística y arquitectónica del arte de saber gobernar. En sí mismo encuentra el espíritu sensibilidad, el concepto primordial y el principio del cual hace nacer la representación; obra

arquitectónica y filosófica por la cual se desvela el Estado.

Humanismo, sentido que halla expresión original, celebración de la dignidad del hombre. Se entiende por humanismo dice Heidegger: “en general el empeño destinado a que el hombre esté en libertad de asumir su humanidad, y en ello encuentre su dignidad.”¹⁵ Grado de voluntad dirigida al Bien donde el ser humano es poseedor de la potencialidad de la voluntad, fuerza que permite conocer las cuestiones más profundas sobre la existencia humana. Según se conceda la voluntad, será el poder de dirigir de la conciencia, el sentido y la acción. Así mismo tal que percepción sensible. Verdad que interpela entre el uno singular y otro mismo que pluralidad, que es cuando se realiza el ser y partícipe del otro. Tejer entre lo humano disposición, surte la relación privilegiada y perenne, sobre una representación política que funciona con genuina posesión de responsabilidad y puesta en relación del ser humano y la humanidad. El arreglo hacia el entendimiento del ser humano se haya al entrar en si mismo, en el orden del yo; porque hay en él ser humano una naturaleza capaz del Bien.

II. EL ARTE DE LA POLÍTICA COMO UN BIEN BELLO

El Bien soberano es el fin último que se busca en toda acción, en el acto denota la forma de saber un dominio de la voluntad a un Bien que no queda circunscrito a la vista de su propio bien, es decir, no está dispuesto para sí porque perjudica y degenera en un vicio de maldad y corrupción, sino que ve más allá y queda entendido del mundo exterior. El Bien como objeto de acción encaminado a un fin determinado y la Belleza como objeto de contemplación terminal y absoluto aparecen ambas formas en la escala total de la vida humana. Informa la totalidad del ser y las acciones porque es base y finalidad.

¹⁵ Heidegger, Op. Cit. p. 74.

Autenticidad en la marcha correcta de acomodar los elementos en la forma artística de la política, así como de su funcionamiento articulador para al hombre en la acción del Bien gobernar, es decir, cuando el poder se ejerce de forma encaminada al Bien y la belleza, forman en realidad un conocimiento de atracción: el Bien es deseable porque es bello, cuando a la vez que la belleza conviene porque es buena y se adecua de tal manera que apariencia útil. Dicho planteamiento admite dirigir la mirada hacia un fin específico: arte y estilo, la perfección, principio o fuerza vital, que ejerce una potencia creadora que permite acabar la obra, aprehensión y plenitud desosegada de la ruda pesantez del dominio ominoso del poder por el poder que ejerce la política actual.

El asimiento de relaciones necesarias es la contemplación de la belleza en sí como entendimiento sublime que queda circunscrito al alma; a la razón lo bastante fuerte para desplegar el Bien y tornar amable la vida. Sin embargo, guiada por la inteligencia debe seguir el camino y practicar la justicia, a una auténtica medida del justo medio. El aspecto positivo de la determinación del Bien bello distingue lo mesurable, comprendidas la claridad, la atracción y poder seductor; dosifica los elementos de la determinación, la medida, el ritmo, la armonía y la simetría. Cuando surge que cada parte hace lo propio, se lleva a cabo la contribución esplendida de ellos y acomete enlazar todos en el saber político, todo dependerá de la comprensión que de ello implica. Dicho conocimiento no es el acto mismo, sino la belleza en el cumplimiento de la vivencia estética, como base indispensable para el arte político y que se adecua con la finalidad de la responsabilidad que tiene el sabio que detenta el poder político.

Y es que el entendimiento del arte coloca la belleza en la simetría, en el orden, en la armonía de las partes, desde el sentido del universo como una imitación y es que por la mimesis es que el hombre instaura un orden artificial distinto al mundo natural. Artificial al mundo sensible que participa esencialmente del artificio y tan necesario transformar la regla en arte. Es aquí donde el acto artificioso adquiere dignidad y audacia de ser quien seduce en la representación, es decir, concibe el deseo, voluntad de poder; participación de la vivencia estética en la fruición de la forma interior sensible. El Bien fomenta

lo deseable de una realidad perfecta y es en si una potencia. Los griegos eligen al Bien como fin absoluto del cosmos: lo bello. Cuanto se ha dicho del Bien hay que aplicarlo a la belleza en cuanto ideal y meta última de todo ser.

La reflexión acerca de la posibilidad de conjugar filosofía y práctica política puede encontrarse en el marco de la cuna de los razonamientos de dos grandes filósofos, Platón y Aristóteles dilucidaron con pujanza como formas esenciales de su obra la idea del Bien humano, la justicia y la virtud. Dicho conocimiento se interrelaciona con el saber político y sus fines, y de manera apropiada puede abrigar una práctica política que se baste a si misma en un sentido de estima si ella dependiera del conocimiento elemental ético. Subordinada a ella, la política sería noble y bella en su cometido, aspecto de un mismo conocimiento práctico que se ocupa del Bien humano como fin último, acompañado de virtud es algo noble y hermoso. Tal actividad racional y por tanto, forma perfecta, probidad de la razón determina atinadamente qué es lo adecuado como medio razonable.

Todo consiste en la determinación del medio óptimo para la obtención de un fin y a voluntad del artista será la resolución de dominio de Bien, firmeza y coherencia, que no bastará pero será lo mínimo indispensable para situar la obra en un nivel de bondad, apacibilidad de genio, donde el Bien obtiene el máximo Bello. Desempeñar la misión del poder político, toma la analogía de un oficio que es la aproximación a un arte. Sólo gracias al Bien y al amor a la política el mundo será lo más conveniente, porque el amor es manantial de liviandad.

Toda actividad o praxis dentro del Bien deseado es un modo de acontecer de la verdad que se hace absoluta en vista de la acción, que es por tanto su fin y le confiere su sentido, un Bien que se persigue como medio y fin en sí mismo donde se consuma la perfección total. De igual modo el sabio, de donde procede la visión inmediata de la verdad, como la ultimidad originaria de todo lo real, comprueba la belleza como finalidad última de todo ser y actuar. El talento que consuma la obra del artificio descubre su manera y forma sensible en ella misma de referir la realidad que se procura, es decir, inquiere en la

relación del arte y la política que le permite acceder a un saber que entraña la noción misma de ritmo y armonía, conocimiento dirigido a la contemplación, que desprendimiento fausto.

La política da carácter propio a la obra del Estado, máxima potencia creadora que permite y configura un aspecto orgánico, es decir, que tiene disposición y capacidad para ser real y concebible. Un canal para sí mismo en el orden absoluto al servicio de los intereses de la ciudad en armonía y consonancia. Sopesa el político un carácter espiritual que cavila capaz de infundir seduciendo, dando forma a la materia que se presta corruptible del hombre desde su fragilidad; se trata de la disposición que con éxito admite la voluntad de dominar la pericia del arte. La fuerza espiritual es el impulso dirigido a delimitar con precisión y, alcanzar la distinción y la individuación, llegar a ser uno y tanto como semejante en el otro.

Maestro artífice político que habla de su naturaleza, propiedad y característica de su ser que profundiza sobre la tarea que debe realizar aquel que detenta el poder político como individuo y espíritu libre que reconoce al otro no como objeto susceptible de ser dominado sino que se produce un proceso de conciliación, discernimiento e interpretación desde una perspectiva única y genuina que abre un cauce de conocimiento ético que quiere decir manifestación moral u oficio metódico de voluntad tendiente siempre al Bien, útil y benéfico. Embebido de instrucción habilidosa e interpretación filosófica se muestra como circunstancia de carácter armónico, concatenado de principios, causas y fines en la indagación de todo aquello propio de la organización del poder político que sustenta el poder artificioso.

Así pues, se trata de la correspondencia del poder político y la manifestación espiritual racional que caracteriza el conocimiento del Bien bello como premisa y que denota una fuerza creadora y productora que se apropia de la consonancia del espíritu y la forma que existe entre el arte y la política, a modo que solo se produzca con su contemplación y un sentimiento puro, que no ingenuo. Se refiere a la circunstancia de que todas las facultades del ser humano al intervenir en la producción y realización efectiva de lo bello, se rija

por un impulso espiritual consciente del ser humano y se manifieste como creatividad artística acompañada de razón verdadera; refiere a la consonancia, a la rima universal de las cosas donde se expresa lo bello. El conocimiento político saber gobernar por el Bien y el arte, desempeñan un modo de capacidad de intercambiarse, de ser uno mismo.

Bella la verdad, bella la virtud que no perecen y como pieza guía, bienaventurado el arte que se desvela como justificación de tan cruel artificio y que ante tal proposición de vínculo, que descansa en la unión como potencia capaz de doblegar cualquier astucia arrogante. Política y ética, buena voluntad y sensibilidad que ejerce una función dirigente que transforma en fuerza vital de conocimiento como un conducirse que enlaza el ser en una simbiosis como conjunción de dos cuerpos disímiles en íntima asociación y con efecto benéfico a decir empático, uno como supremo mediador y el segundo refuerza el elemento que conocer la apertura del ser *humanus*, desnudo entre los hombres. Trata de la postura de él mismo en relación a su obrar, circunstancia que consume la apariencia del modo de estar en el mundo donde encarna la plenitud de su esencia. Intima acuidad en sus nociones, el arte guía e impulsa y como interpretación, en la medida que dilucida la realidad y lo que ha dispuesto sirve como vehículo de llegar a la verdad como armonía que se funda en la plenitud y el equilibrio.

Pertenece a una ética que no se cumple meramente siguiendo reglas o leyes formuladas objetivamente, sino por un entendimiento, prescripción hecha por el espíritu. La idea del arte de la existencia del ser humano y asumir la humanidad en el mundo nace del encuentro de la esencia del hombre y la dignidad que explora un saber de acciones reflexivas y prudentiales por las que el hombre halla estilización en la acción, es decir, que la representación artística destaca los elementos que responden a la idea de la acción del Bien en el ejercicio del poder político. En palabras de Bobbio “el hombre político sigue la ética de la responsabilidad.”¹⁶ Es así como el acto político resulta irresistible, decididamente un fenómeno estético, el yo humano se forma y crea

¹⁶ Bobbio N., *El filósofo y la política*, Antología., México, Fondo de Cultura, México, D.F, 2002. p. 57.

a sí mismo en los términos que habita el sentido virtuoso.

El artista del poder político tiende al Bien en cuanto al obrar, a la acción que es consumir su esencia, realización en su total plenitud, donde el justo medio juega un papel definitivo. Siempre tendiente al Bien como aquello que es conveniente y de justa medida se refiere esencialmente a una restricción del impulso irreflexivo. Entonces así el hombre de sabiduría que despliega el poder político puede propiciar un orden armónico a manera de buena disposición y proporción de las cosas entre sí que componen la representación. Es un conocimiento profundo cual sabiduría que procede por intuición como la esencia del dominio de cualquier arte, pero lo más importante será que constituye el mundo de la virtud. Potencia que gobiernan la acción del obrar dirigido al Bien y para efectos de los hábitos que hacen bueno, justo y virtuoso a un hombre en lo individual y en lo colectivo. La acción admite que se es bueno y virtuoso o perverso y vicioso, es un orden de formación absoluta ya que la acción en el acto virtuoso queda en el interior del sujeto convirtiéndose en “la ley de la conciencia, que consideramos como compañera de la humana naturaleza”¹⁷, dirá el célebre Montaigne.

Entonces dilucidar y penetrar en el conocimiento del arte político alberga una visión profundamente sugerente y a menudo olvidada acerca del funcionamiento de la naturaleza de él mismo. Abre la posibilidad de tratar los asuntos del Estado con un saber, un poder maestro político que crea el Bien que siempre será Belleza. Se es un impulsor, auriga o timonel del gobierno, lo que Ovidio¹⁸ en su *Arte de Amar* describe como Automedonte o Tifis de su arte. Se es un hombre que gobierna su techné, dominio estético como saber propio, fiel y hábil, se trata de la maestría en los asuntos de gobierno y será la pericia del arte un medio e instrumento de disposición para lograr dicho cometido.

Del sentido real y profundo logra su cometido sobre un entendimiento del Bien Bello, esencia o principio de razón suficiente en tanto causa de su ser

¹⁷ Montaigne de Michel., *Ensayos*, Edición digital basada en la de París, Casa Editorial Garnier Hermanos, p. 135.

¹⁸ Ovidio *El Arte de Amar*. <http://www.scribd.com/doc/21662844/Ovidio-El-Arte-de-Amar> p. 2.

sensible. La techné, arte directriz, saber especializado y disposición productora que por vía del razonamiento garantiza el Bien Bello de gobernar, que como fin último desemboca en la producción portadora de victoria patente de la realización. Para el que rige la acción práxica del contemplador, el arte es la técnica de imitar rectamente, virtuosamente, además consiente un conocimiento de la realidad en sí, forma a realizar y regla técnica a seguir. Afirma Kant que para el arte bello son imprescindibles la imaginación, el entendimiento, espíritu y gusto.

El Estado es accionado por la política y requiere pericia; el término techné hermana un oficio y cumple su función cual primordial proceso de conocimiento, fase sucesiva de la operación artificial. Estatuto en la capacidad de ser creación, no con simplicidad es producción o formación que se inspira en la idea. Se produce en el dominio del hombre y conduce al acto perfecto que contribuye a la vida éticamente buena y políticamente justa. La techné simplemente productiva se convierte en pura obtención mecánica cuando se desvinculan de su carácter humano y ético. En orden a su bondad, cuando su finalidad interna contribuye al buen vivir de la humanidad, aparece como un saber y el saber hacer estima lo conveniente y es benéfico. Se trata de la habilidad en el oficio entendiendo que es aquel que sabe penetrar en la ética, es decir, en el proceder y que se caracteriza por la voluntad, del mismo modo tiene su forma de manifestación formativa como acción y su valor es el Bien.

Se concibe que la experiencia involucra una finalidad teórica práctica y trata de lo que se halla en la acuidad de las nociones, más articulación en el conocimiento. Dicho de otra manera, el dominio de la teoría y el dominio de la práctica como se lee en el *Arte de amar* de Fromm¹⁹, aparece como el resultado de ambos dominios que se funden en uno, el saber y la verdad de la sabiduría teórico práctica, algo del Bien bello es posible si y solo si ambos momentos se prestan mutuo apoyo y se confunden, se mimetizan el uno en el otro. La belleza dentro del Bien saber gobernar trata el asunto del pensamiento y otra de la praxis.

¹⁹ From, E. *El Arte de Amar*. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1979, p. 15.

El ser del arte según la idea de conocimiento en la noción de techné, allí su esencia consiste en un modo de llegar a la verdad, verdad que es el Bien, la perfección en el cumplimiento de ciertas pautas que valen para gobernarse en la ejecución de la acción política. El acto creador del artista es la noción de embriaguez porque en ella se han descubierto muchas cosas, expresión libertaria y de voluntad. La techné es un modo o camino que la razón tiene para llegar a la verdad del acto productor, por ello en tanto que modo o camino hacia la verdad es un conocimiento, ella tiene el juicio o la razón y comprende los fines trascendentes. Reducir la actividad de crear a la razón práctica es negarle a la estética su propia autonomía. La política bienaventurada como arte, culto por el Bien Bello capaz en la fuerza creadora evidencia la belleza como ideal de toda sabiduría o ciencia, de igual forma la producción técnica dentro de la cual se halla el arte, entre otras maneras de crear, es certera capacidad artificial de lo real.

Es en este sentido que la política se presenta como una técnica que trata de la forma, particular energía, esfuerzo unificador que ejerce su más característica misión cuando procura el Bien común. La técnica comprende la realización de la forma, es fruto de un prolongado ejercicio; el dominio de la misma, da al artista el conocimiento pleno de aplicación. La tarea política puede ser consagrada de una manera exitosa con la ética de la responsabilidad, siempre que su fin sirva para el Bien colectivo y no para el individual. Ya que el Bien es el objetivo del arte político, es en este punto entiende el objetivo del oficio; y es en este sentido, que el aspecto teórico es expresado como el razonamiento claro sobre el objetivo y trata de la coherencia en el hacer. Porción de conocimiento fragmentado, parte más ínfima por proyecciones en habilidades, idea que aparece proyectada en la forma y se adquiere tanto de esta clase de conocimiento como posible.

Se trata de una razón inseparable de la locución que apunta a regir y persuadir sobre los hombres lo tendiente al Bien Bello, conciencia que fabrica los instrumentos y reclama cumplimiento. La causa efectiva del artista intima con sus reglas del hacer o techné y principios teóricos y metódicos, ya que

para la realización de la política la pura teoría no es capaz de brindar los elementos indefectibles porque trata de un arte. A viene conocer las leyes en un nivel teórico y práctico para un juicio sobre la rectitud auténtica de la obra. Solo queda el ingenio y la astucia fuera del orden teórico para saber aprovechar la ocasión fortuita que asalta al artista, inspiración o de la locura divina. El resultado es una victoria en el combate del artista con la realidad, se trata de un salto fuera del orden caótico y liso, impulso que satisface la medida de acuerdo con la belleza absoluta en sí.

En el arte de la política el ritmo perceptible del oficio se origina en el ordenamiento de los elementos que va modelando desde el interior de la obra. Disposición armoniosa, orden, unidad y belleza que gracias al arte la política adquiere dignidad y sentido. El artista es en la obra un agente que da la pauta y que garantiza el sentido de una interpretación no paradójica en relación a la existencia del poder político a saber de él cual trampantojo, ficción social hecha hábito dirá Pessoa²⁰ en su *Banquero Anarquista*. Y es así bajo esta premisa del artista que se halla la condición que determina la relación estética con la política, es el filósofo sabio que detenta el poder, artífice del simulacro político, hombre de Bien y virtuoso, quien con talento va delineando el mundo sensible.

Se trata de mirar con el lente de otra perspectiva aquello que resulta incomprensible e incompatible en el universo. Donde aparece un cosmos, sistema ordenado o armonioso, a lo categórico del ser en el afán de dominio banal sobre la voluntad por sobre todo aquello que siempre ha sido menester de aquel ramplón hombre que ha dedicado la ocasión del simulacro a lo burdo de la política. A esta usanza, el arte político trata de la manera sublime de mirar el sentido y una perspectiva artística. Bello de ser posible, en sustancia ético y estético, en la voluntad de poder, manera que posibilita un ordenamiento armónico. A través del artista dice Ayala “la voluntad se convierte en razón y actúa conforme a motivos determinados. De ahí, pues, que la voluntad (única, objetivada e individuada) inmersa en los seres, se transforme en el principio de

²⁰ Pessoa, F., *El Banquero Anarquista*. Emecé Editores S. A. Buenos Aires, Argentina. 2003, p.6.

una lucha constante, que sirve de contrapeso a los egoísmos individuales.”²¹

Se edifica la virtud en la voluntad de poder que hace de sí reglas estético ético tal imitación experta del filósofo gobernante que en su carácter de sabiduría técnica y de su proceder ilusionista entra en la categoría de artista. En tanto que apela a estas formas de representar el poder político, asociando estos elementos consuma la obra del ser artificio justificando su ser. La techné busca el bienestar de la acción y da cuenta del conocimiento en la forma o el estilo de gobernar la ciudad. El gobernar como techné mira hacia fuera después del bienestar que se ha procurado en la ciudad; el auténtico filósofo político tiene un conocimiento, tanto práctico como teórico, que le permite alcanzar el Bien bello.

El refinamiento de la técnica lo concede la experiencia y la práctica, que asimismo puede devenir en estilo. La técnica de la política trata de la sensibilidad humana, aparece con todos los rasgos de un saber ligado a la forma de conocimiento conforme a la conciencia que de lo humano se tenga. El orden de la techné es un orden humano, ligado a la voluntad. En el mundo de la techné se necesita una mediación que ponga en relación el saber, el hacer con los fines, fines que no se reducen a una finalidad exterior sino que tienen también una finalidad ética y por lo tanto política. Se concibe en el marco de la política una actividad cultivada, entonces, menester a ello es preciso una techné ética que consiste en producir acciones justas que utiliza el ser humano prudente para vivir Bien.

Hay una dosis de poder que es inicialmente voluntad de forma y dominio, una explosión ordenadora de emociones conscientes. Los griegos indagaron frente al mundo, sus fenómenos, los seres y objetos que lo conforman, así mismo lo que encierra su naturaleza y sus fines; la totalidad de lo que está a la vista y legitimado, es decir, intuición evidente del todo en el que se consuma la autointerpretación humana. El significado que suscita esta circunstancia indica la conformación de un carácter, en tanto autoconciencia de

²¹ Ayala, Op.Cit. p. 44.

la naturaleza y sus fenómenos, así como el comportamiento individual; es así que en la figura del soberano se reproduce esta idea, orden y dominio, que inicia con la formación del mando político.

El poder político funda exhala una representación, y como clave para desarrollar una filosofía que se pregunta por el modo de ser de la obra, de como la virtud, el gobernar y la creación van delineando la forma. El poder político, *auctoritas* o *potestas*, el símbolo del poder posee la fuerza que se atribuye a lo que se representa, mantiene la cohesión del individuo y se justifica por la necesidad, inicialmente por la fuerza, y después convención; pero en definitiva, la existencia de la político, reclama una consecuencia natural de la vida del ser humano en su humanidad, como realidad existencial del individuo; la potestad del poder político, fuerza creadora y disposición organizadora; la actividad política debe accionar con la razón. El poder político auspicia la virtud, que camina hacia el Bien y la justicia, el hombre necesita saber que para cultivarla es necesario la sabiduría de la idea ya que la labor política se satisface con el conocimiento; proceso por el cual el hombre se completa. La virtud se entiende como un atributo en la práctica humana, como una cualidad que condiciona y caracteriza la acción o práctica.

Para acceder al poder político se debe conocer y reconocer la responsabilidad prudencial. En este sentido Aristóteles comenta que “la prudencia es necesariamente un hábito práctico verdadero, acompañado de razón, con relación a los bienes humanos.”²² Comprender la política y el arte, confundiendo en uno, es el Bien saber gobernar que deviene en belleza eticidad de la acción. Trata del interés por el replanteamiento de las primeras cuestiones, del relato filosófico griego como marco de interpretación donde el hombre se hace consciente de si y se compenetra con la armonía del Universo. Se trata del pensamiento a la vida como creación autónoma que ficción fundacional de la *polis* y que ella reclama para sí la política. El arte político hace ingresar la intensidad de la forma seductora en su sistema de conocimiento y valor que les son consustanciales. Tematizados en una

²² Aristóteles, Op. Cit. p. 77.

concepción integradora que da expresión unitaria y dota de un modo apropiado e idóneo para aprehender el objeto en su dinámica y concreción de la realización humana.

Cimentada en una ética concreta del devenir humano resulta decisiva la virtud la cual procede del hábito ya que no es innata ni espontánea sino que requiere esfuerzo de la voluntad, es esa fuerza, poder y capacidad para buscar el Bien; plétora humana que se desdobra en sabiduría práctica, a saber, prudencia que permanece gobernada por un horizonte de vida conforme a ella. En el oficio político, virtud que permite descubrir el Bien presente en la acción; es la virtud del obrar en el sentido de obrar Bien y de llegar a ser bueno, pues ayudará a encontrar el actuar Bien humano. Vivir conforme a la virtud significa que la razón, la actividad racional, es la que dirige y regula los actos del hombre y toda conducta humana, en esto consiste la vida virtuosa y es preciso conquistarla día a día, tras largo y penoso ejercicio. Lo que tal vínculo conforma es por tanto un saber superior cuya disposición no sólo aporta el más alto bienestar, sino a la vez brinda la capacidad de ordenar y configurar los límites con los otros saberes de manera arquitectónica. Carácter de la sabiduría que procura la posibilidad de establecer la apertura del mundo en el sentido esencial, que piensa efectivamente el ser sujeto verdadero, como revelación del ser, de la realización sensible de lo humano.

La virtud ética es el mejor término que subyuga la fragilidad del hombre, escisión profunda cual motor de justicia que materializa la plenitud por la comprensión que dispone a entrar en el otro, tal propensión de romper los límites del individualismo y salir de si. Conciencia que se condensa en fuerza explosiva de la praxis humana, esto es, a la acción y a la dirección que se le da a la libertad. La ética es una praxis íntima y la política es la concertación de muchas acciones, ambas encaminadas a encontrarse con el justo medio. La riqueza en el artista político está templada en la justa medida de su arte y que le lleva a atribuir valor de sentido: voluntad de forma perfecta. Es en este sentido ético que el arte político es una instancia subsidiaria de una razón niveladora.

¿Que encarna tener una significación ética? En la responsabilidad de la humanidad. Esta manifestación particular consiste en sensibilizarse y el arte sirve como intermediario porque reconcilia la infinitud del mundo espiritual con la finitud del mundo sensible de las formas. Es la manera en que la unidad de significación del Bien bello humanista y subjetividad humana halla la manera de convivir. Camino por el cual el ser humano puede tratar de sensibilizarse. De lo anterior y bajo estas líneas que bosquejan la idea imperfecta del Estado, dispuesto desordenadamente porque la esencia y sentido de lo humano se excluye y se pierde de vista en el sentido vulgar. La significación ética de la responsabilidad va comprometida con la acción que cuenta y depende de la voluntad individual subjetiva. Se funda en la bondad humana que tratará del Bien del hombre por el hombre, desinteresadamente. Estética que parte de lo sensible, esencia de su ser humano y no inhumano. Kant²³ denomina estético al juicio de gusto, y considera en general como estéticos los juicios que se refieren a lo bello y lo sublime de la naturaleza y del arte.

Es así que repitiendo muchas veces el acto virtuoso, tomando una y otra vez la decisión correcta por reflexión se adquiere el correspondiente hábito de decidir bien y a modo de complemento es necesario llegar a la virtud de carácter, que implica vivir la prudencia y la justicia, que se va incorporando como una segunda naturaleza, que permite decidir en lo sucesivo sin esfuerzo, casi sin darnos cuenta. El buen hombre es el que vive Bien, es bueno porque hace el Bien, pues es haciendo el Bien como se hace bueno y así esta dotado para las exigencias de su oficio. El hábito de hacer Bien, de dar en el clavo con facilidad, de encontrar el término medio óptimo en cada caso, es la prudencia. Virtud propia de la razón práctica que marca el rumbo de la virtud ética y que tiene ver con la naturaleza y la finalidad.

La manifestación de la virtud como deseo racional respecto a lo que es bueno, es el acto de vivir, cual capacidad de llegar a ser una potencia plena; en este sentido se dirá que el Bien de la ciudad y del individuo coinciden, porque la ética y política, siempre en apego refieren ambos al Bien del hombre y por

²³ Kant, Crítica del juicio, México, Porrúa, 1997, Introducción I-III.

consecuencia a la felicidad de la comunidad, como un todo. Ayala en su texto sobre el Arte de la Política menciona lo siguiente: “Para comprender las ligas entre saber, ética y política es necesario abrirnos al sentido estético de la existencia, bajo la luz de la hermenéutica filosófica.”²⁴

El arte como fenómeno creador, disposición y habilidad para ser virtud del Bien saber gobernar, lo trata el artista sabio filósofo que ha creado la representación manifiesta sensible de la idea y utiliza el medio de la política para dar concreción a la voluntad de poder dentro de la obra del Estado, radica su belleza en hacer patente la fuerza de la verdad del sentido humano, expresión de consciencia y responsabilidad de la humanidad. El filósofo gobernante patenta el conocimiento profundo del cuidado y la responsabilidad, siempre aspira al Bien bello común y es mediante la obra que realiza su oficio: dilucidando el sentimiento humano de lo inhumano, avenencia con la consciencia que busca el carácter del poder político en la esencia del ser humano.

La acción del arte como hacer productivo de disposición y acompañada de saber en el ámbito de la política se perfila como un conocimiento esencial en los asuntos del Bien gobernar, oficio que tiene a su cargo el ministerio y la diligencia del ejercicio del poder último, supremo y soberano. El estilo del artista desde su determinado método de creación no es otra cosa que el idioma particular en que despliega las formas de su arte. La política ciencia o filosofía como herramienta desde un carácter estético de interpretación, interroga las formas del Bien gobernar, maravillosa voluntad de poder que no aspira a ser un despreciable talento encantado por la producción artificiosa sino que encuentra un sentido prolijo de sí mismo y hace atender desmedidamente al propio interés estético, la más acertada de todas las formas de Bien Bello, un hacer que trasforma en bondadoso, en mejor, al hombre desde su propio interior.

La presencia artificial tiene una función y una finalidad exterior que le viene conferida por el artífice. La política deja percibir que el mundo artificial es

²⁴ Ayala, Blanco F., Op. Cit. pág. 21.

un mundo real en la vida del ser humano y en el horizonte aparece altiva la obra, el Estado. La política, belleza de la pericia, identidad y sustancia, que con techné y virtud logra purgar, porque la verdad está en acción en la obra. En esta relación de la política y arte, se alumbra el ser, la existencia del ente; creación artística y obra de arte, vínculo del Bien bello que lo que supone de revelación existe. Será tarea reflexiva, un trabajo que fluye hasta las referencias del origen. Porque la política ha recibido de los griegos su carácter y forma; la que corresponde a la presencia de la acción del poder político.

Es la construcción de la obra como representación de perfeccionamiento inseparable de la vida política, tal relación que hay de la virtud y voluntad con el resultado. Este arte político implica ciertas características que tienden al Bien bello, al Bien humano. La política descubre un conocimiento filosófico de amor al oficio, efecto y práctica en sí que remite al poder en el dominio de la voluntad que funda en el Estado un arte de lo Bien avenido dentro de la condición humana que no del determinismo natural humano. La condición del arte en el gobernar, en este sentido, es en esencia tratar la circunstancia de lo humano proyectándose en lo que debe tratar, tal fuerza y potencia; función de lo meramente conveniente al poder político a saber, comprometida condición humana.

Es desde esta perspectiva que muestra el modo de representar forma y disposición de la conveniencia a la razón de lo sensible, para ser por ella hecho a imitación de la idea, sentimiento del Bien bello y sensación que supera agrado. Función productora de sentido que se esclarece a través del proceso que va entretejiendo, para dejar aparecer el sentido verdadero encerrado en la realidad del objeto político. La recurrencia al sentido es el aporte que la conciencia ofrece a la dinámica de la conciencia humanizadora. Puede suceder en el sentido de la virtud, sentimiento para lo bello y sensible, afección agradable en el gentil hombre sabio político.

Elucidación de la acción política reconociéndole dignidad y valor heroico en la constitución de lo humano, ella corresponde a la condición humana como carácter fundamental de la vida activa y pasiva en el sentido de interior, ya que

de esta manera se hace parte del mundo, es decir, del artificio humano. Por otro lado, los fundamentos de todo lo que es el ser sensible es un todo armonioso y por consiguiente bello. Los asuntos del Bien y lo bello con frecuencia considerados una condición moral, no es más que la regla que oficia de guía para el obrar pues se aplica también a la cuestión del fin del arte político, porque el Bien se predica de sustancia y como principio determinante de la materia; entonces, lo político debe ser una orientación de la acción que lleva al Bien.

Unificar la idea fundamental del uno que es el ser, es reconciliar la realidad del hecho político, no es convencimiento por el conocimiento que busca la certeza, si no la búsqueda de su sentido de ser y la comprensión de lo que en ella es esencial: la situación humana. La acción da cuenta en el hecho de que el hombre es reconocido a sí mismo en la humanidad y sentido de la pluralidad. El sentido del acto político ha de tener su fundamento en la esencia del ser humano de tal modo que el hacer se dirige armónicamente a la causa final. La indagación acerca del hecho político designa una techné como necesario saber en el acto de gobernar, que siempre tendiente al Bien bello.

La realización de la obra sincera del acto político en el contexto del arte hace predominar lo bello y se estima en mucho de esta forma, tal que estructura exógena esencial en la vida del hombre y en la preocupación del hombre queda el amparo. Probidad a la merced de su destino, siendo humanidad en el mundo hace patente la realización de su ser en el poder político, cuerpo natural en su ser necesidad como medio de compromiso al cuidado de todo cuanto le rodea. No puede haber transformación si no hay sacrificio porque sacrificar el poder que carece de razón traerá consigo la alegría por el Bien ajeno.

Bien total y último del ser humano, probidad de donde surge lo que constituye la virtud y entonces como ser bueno cultivar la forma correcta de actuar. La fuerza de atracción del arte político hace gravitar una fuerza sublimadora que sólo en el reino estético logra reconciliar la idea con la

realidad de ser verdadero, no es conocida por los sentidos sino que sólo se puede encontrar en la razón frente a la idea y el mundo físico aparece como un mero reflejo de esa verdad. Ende allí la mimesis esta regulada por la verdad, por la idea, es decir, siempre por aquello que se muestra y que brilla desde sí es el Bien, una realidad cerrada sobre sí misma que se halla más allá de las mismas ideas y todo lo demás se realiza en forma perfecta. La acción humana imita siempre una idea pero esta imitación no puede instalar un orden verdadero si no se realiza como patrón ético y disposición que imita una actuación de Bien, es decir, el ser humano recoge en forma configurada los dictados del demiurgo artista de manera que este puede conocerlos e imitarlos y así se asegura la bondad de la acción en cuanto que toda la obra supone su bondad en un doble sentido, teórico y práctico, en sí y en su producción. Sólo podrá lograrse cuando la acción alcanza la perfección, la excelencia, en tal caso cuando ordena el saber conforme a un principio práctico.

III. REFLEXIONES EN TORNO AL ESTADO

Se lee en Bobbio que “el Estado es un ordenamiento político de una comunidad, que nace de la disolución de la comunidad primitiva {...} derivada de la unión de muchos grupos familiares por razones de sobrevivencia interna (la sustentación) y externa (la defensa).”²⁵ El estado aparece como una forma de ordenamiento político y como organización del poder históricamente determinada. Esta forma de organización del poder tiene como características la unidad del mandato, la territorialidad del mismo y su ejercicio a través de un cuerpo de técnicos ayudantes sobre sus fines.

El hombre se hace así mismo independiente, se distingue de otros

²⁵ Bobbio, N., *Estado Gobierno y Sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 2001. p. 98.

hombres y mira la necesidad de gobernarse. Sentido que se expresa en la situación originaria y radical de convivencia e interacción real entre el hombre y el mundo. Presencia de la conciencia de la universalidad de su existencia y de la idea de identidad de su vida con el escenario circundante. La fisonomía del poder toma la forma de Estado porque es definido como portador de la potestad del poder. Ya Maquiavelo en su *Príncipe* hace referencia a ello diciendo: "Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres..."²⁶ es muestra de autoridad y mando.

Este pensamiento supone una fuerza activa receptiva de la naturaleza representada desde el tiempo de los comienzos. Idea que se encuentra en el hombre y su acontecer que confiere un significado. La concepción originaria del poder político hace posible encontrar la estructura que determina ordenar el mundo y vincularse a él. Prolongación de una fuerza de la cual ha surgido y permanece ligado, efecto que encuentra aplicación en la concepción del mundo. Este pensamiento refiere la existencia del fenómeno político. La política se introduce a través de mecanismos de las representaciones del pensamiento, simulacros con los que se asegura la vinculación con la realidad.

La forma particular en que el Estado recibe el todo y en que las partes se entienden con él, esta ligado a un punto que lo determina y al que se permanece ligado. Producto y origen de la fuerza que le dio vida, tal proyecto cognitivo que encuentra los factores que lo condicionaron. Entonces la política constituye una prolongación de la fuerza creadora. Como consecuencia del desarrollo de las formas de pensamiento, esta lejos de ser percibida la política con lo sensible, con lo humano; pero restos de las concepciones del pensamiento filosófico político griego aún hacen parecer al gobernante como una figura virtuosa, atributos todos propios de la divinidad, que belleza, gracias a la lógica del pensamiento.

El principio o cimiento en que basa la organización la vida el individuo y trata de hacer inteligible la realidad como lo verdadero y de lo que tiene que ser, es la afortunada fórmula del Estado, creación calculada y consciente,

²⁶ Maquiavelo, N., *El Príncipe*, Alianza Editorial, Materiales, Madrid, España 2008. p. 37.

efectivamente construcción que es revelada por una verdad artificiosa que disfraza el poder cual treta taimada. Se trata del Estado desde lo intangible y abstracto, algo que existe en la idea, fuera de nosotros y que toma la apariencia, como manifestación del ser, de un organismo artificial que constata voluntad ajena. El Estado inaugura una forma de existencia que se adorna por medio de ilusiones y se le confiere de este modo un valor aparente; los medios y objetivos de la actividad política buscan su finalidad en la legitimación del poder en sí mismo, la razón de Estado dilucida la dependencia por una seguridad, que hace de providencia y gestor, un hombre debe obedecer a otro hombre porque le debe su certeza, le hace creer su necesidad y dependencia, allí donde la mentira suena como la verdad. Artilugio de poder que garantiza la seguridad del individuo y lo hace dependiente de un ordenamiento en la vida.

La interpretación del poder culmina con la obra del Estado, vehículo de la imagen misma del mundo que es proyectado y competente maquinaria paralizante de toda acción desobediente, alienadora y cosificante, sumisión que humilla, que envenena el oficio político; en la escena de su origen constata el poder su dominio sin vislumbrar la osadía de su efecto: el hombre descubre y aprende a valerse del poder de encantar y someter, apariencia de necesidad y lisonjería que se funda en aquello que es todo el tiempo y que termina por perderse en la senda de la verdad, y es que se vuelve creíble. Abordar directamente la naturaleza del Estado, es encontrar la relación entre el individuo y el poder.

La obra del Estado mantiene su grandeza, su logro y poder con el dominio del mundo y potestad imperiosa de la inseguridad humana. Con base en un orden y un mando se presenta como un refugio, pretexto “razonable” y contundente hacia la natural tensión humana perenne sempiterna. Estamos sujetos a un artificio permanente, que siempre es y la verdad que se desvela a través de ella, el poder y la obra, por ser lo que parece imposible de representar sensiblemente se concibe como lo real y tangible. Entelequia irónica, fortalecida de ilusoria corporeidad, animada por una vida artificial, burlescos simulacros que patentizan el poder político del artífice y que modela de acuerdo a lo más conveniente para hacer posible mantener su permanencia.

La obra efectiva del Estado es el artificio lleno de representaciones creado a razón de poder como ímpetu de dominio, así mismo enmarca un potencial del cual es artífice el ser humano y vislumbrando su poderío hace de este su voluntad.

La efectividad del artificio reside en el consentimiento instintivo ante el poder político, en la esencia de lo útil, costumbre de él mismo siempre, y el hombre decide voluntariamente entregarse. La interiorización del poder político en el hombre, concibe que sea llevado sobre propia voluntad. Obrar impulsado por la causa final, sentido y se erige tan bella máquina. Debido a los roles establecidos y a las apariencias, conciencia formal, inmanente al ser del Estado, va unido de una manera inseparable a su esencia, donde el poder tiene su lugar de nacimiento y su razón de ser, aquel que se impone y se perfila la figura del poder político; fundamento de una relación de coerción y de orden; ejercer el poder insensible, es decidir por el conjunto, control inmediato e imponente.

En este sentido hace posible la extensión de convencionalismos, formas que fundamentan la vida, basados en ideas falsas que, por conveniencia, se mantienen como verdaderas, porque él, existe en función de eso. Hecho de poder que se manifiesta bajo la forma política, ordenamiento de poder y autoridad que define espacio y tiempo, esquemas de conducta, donde la acción desviada del individuo es castigada; el poder puede conseguir la obediencia por coacción, por convicción o mejor decir instintivamente. El poder que se ha ejercido desde el origen mismo sobre el individuo, es infundiendo un sistema de creencias favorables al Estado y lograr la obediencia: el mando y la obediencia son dos elementos que satisfacen la acción del poder.

Tropezamos con el mundo sensible, realidad en la que nos movemos y por otro lado muestra la representación convertida en fundamento que en cuanto tal cobra realidad. Tal cualidad se considera en la noción de su ser, es decir, aprehendemos la esencia de la entelequia como principio originario de orden y potencia instrumental sobre los hombres, ley o convención que va más allá de lo sensible porque trata de un logos, principio que da razón y argumento

de la naturaleza humana; esto es de la realidad primera del hombre en un contexto histórico que evidencia su naturaleza en marcos sociales, en tanto que: violencia e inseguridad; y por ende disgregación y pluralidad de su propia comprensión existencial. Autarquía, poder absoluto que procede y remite a la esencia misma, manifestación que se realiza a fin de su existencia útil, porque hace aparecer la verdad del ente como poder, y entonces la idea acaba siendo norma, fuerza impositiva y toda ineludible, que incita al impulso irresistible de poderío en su sempiterno curso o si se prefiere necesidad inaplazable, pero la idea se sostiene así misma y en ella el mundo esta; su comprensión depende de la referencia a la estructura real y verdadera del concepto de dominio.

El Estado, brillante engañifa calculada, máscara del poder que patentiza, es allí donde se concreta lo inmaterial, siendo en él mismo fuerza creadora de simulacros, su ser, artificio, siempre hace de él la verdad incuestionable. Lúcido plan que denota intención domesticadora, unificación incuestionable que no acepta reparo alguno: del ser social. Ficción añeja donde el hombre, mundano, consciente plasma capacidad racional para desestimar su singular originalidad y convertirse presa de corrupción. Su llevar a cabo sin ley natural en tanto que sujeta y conquistada en su evolución a una suerte de determinismo exterior, consta de un medio que cubre de maquillaje el fin disimulado del poder coercitivo mediante el ardid de la política.

En la complacencia involuntaria el hombre para liberarse del estado de hostilidad, cual argumento dirigido a la sospecha de la naturaleza discordante del hombre, evidencia el refuerzo instintivo. En tal contexto él impone autoridad y es encauzado al orden, como mandato, autoridad de dominio, freno y control, que se debe obedecer y ejecutar. Así, tal estadio que desarrollo vicios y partiendo de la idea de seguridad, se somete dicha disposición a la sujeción de un hombre domesticador. Es justamente avenido y afortunado el consentimiento lo que legitima el poder del soberano y la política como ley adoptada.

Pues Bien, si los hombres ceden la totalidad de su ser al poder de mando según la razón de Estado, es porque representa seguridad, certeza,

protección y muy importante: la certidumbre de la vida (existencia); entonces la única certitud para el hombre será la complacencia involuntaria en la idea del Estado como potestad autorizada a ejercer la fuerza para tener el control, ante el cual concurre un cierto olvido de sí mismos y eliminado el deseo de la voluntad propia, que de inicio y facto es suprimida; ahora Bien, el móvil del acto instintivo obedece a una razón profunda sin que esta sea perciba, como?: nacer, vivir y morir en el seno del ardid, artificio y medio empleado, hábil y mañosamente para la consumación del poder sobre el hombre; con el pretexto, ambiguo, de la preservación de la vida. El Estado detenta el poder en un despliegue de perspicacia política que hace posible su funcionamiento bajo simulacros que se fundan en el artificio político.

El encantamiento de este poder procura alivio indispensable debido a la alienación de su ser original y por el deseo de dominación, además que alivia la vida (existencia), donde la razón satisfecha, ve una suma de fuerzas para el consentimiento por convencimiento que produce el engaño artificioso del Estado, tratándose así, de una relación de fuerza y aceptación cuando no hay negación u posición, situación que se expresa en el hombre alineado y enajenado. Dentro de este contexto al irremediable ser del Estado, como algo dado de inicio, por la figurada hostilidad del hombre, de él, cuando tiene conciencia del poder dominador, lo que logra magníficamente la mente creadora del hombre, que atinadamente Nietzsche lo llama “goce instintivo del Estado”²⁷. Seguridad y consuelo es el camino para encubrir la voluntad de poder, autoridad, un poder afirmativo, y que halla su realización en la obra. La voluntad se concreta en su potencia creativa y productiva, allí encuentra su verificación y su devenir, haciendo el artificio inmortalizar su poder. En la indefinible grandeza y poderío de tales conquistas, vislumbra el observador que sólo es un medio del que se sirve un designio que en él se revela.

Pero la idea del Estado se puede encontrar en otro plano de conocimiento donde el arte, el mundo estético y ético permite comprenderlo organizado u ordenado sensiblemente de una manera Bella. Instituido el

²⁷ Nietzsche, F. *El Estado Griego*. Obra Póstuma. Prólogo a un libro que no se ha escrito 1871, en <http://www.scribd.com/doc/7145403/Friedrich-Nietzsche-El-Estado-Griego>, p. 5.

Estado ha devenido en la significación del poder último de la voluntad del ser, voluntad enferma; se trata pues de una fuerza invisible, formada por representaciones y simulacros, encarnaciones de la idea que adolece de una capacidad artística en su afán de configurar y organizar el mundo existente que lo rodea. Con todo, construcción artificial y fructífera, necesidad inaplazable que el individuo ha creado a necesidad de dominio, obediencia y protección, portador de significado al cual le ha atribuido autoridad máxima, acto referente subjetivo donde se designa la relación de su significado con un sentido que alude a la sobrevivencia, obra máxima que se ha consentido, en la medida que la figura del Estado este ahí ha encontrado su existir y la verdad de su apariencia quedará circunscrita en la idea que se piensa de su necesidad.

Artífice de simulacros que hace ver la vulnerabilidad al estar en un estado original que hace en el hombre admitir el artificio político mediante la seguridad que le propicia el Estado como la realidad que le corresponde en el mundo, ya que la vida humana es inseguridad. Sujetos a una autoridad para obtener una finalidad común de bienestar y convivencia sosegada, hecho que solemos olvidar. Crea la idea y el Estado representa la manifestación sensible del poder que hace patente la política como medio, adquiere significado a través del acto de la percepción que tenemos de él mismo, remite a lo intangible, etéreo que es susceptible de ser advertido, formaliza un modelo de comprensión y construcción del mundo y la realidad, su grandeza radica al parecer imposible de representar sensiblemente pero se hace patente y válido en sí mismo, entonces es asumido como revelador y por tanto, posiblemente, en objeto estético. Es mediante la obra del Estado que el hombre expresa la conciencia que posee de sí, se trata de la aprehensión del mundo que lo rodea y en él entra cuando mira la sustancia que lo abarca, es el efecto del deseo y voluntad de poder, en él se abre el mundo. Toda imagen patentizada, es la idea y afirmación de un deseo.

De la astucia política se desprende la condición que da paso al artificio, arreglo de sujeción y consentimiento instintivo en el que ser (dominación) y parecer (resguardo) cobra distinción. Astucia falaz como acción negativa entendida como coerción que exige al hombre permanezca dependiente en la

esfera del control, la cual se concibe en su sentido padecimiento un acto egoísta y afección que ya en ella misma se percibe como perjudicial que patentiza la imperfección. Creación en discordancia con el ritmo de la vida humana y la conexión de armonía con el Universo que es perfecta ordenación, y ya el Estado no parte de una visible concordancia armónica con la naturaleza del Universo.

Contrariamente desarrolla una pulsión de formas desplegadas caóticamente de manera precipitada sobre el conjunto de la humanidad. Enajenación de la interpretación amañada del Poder para formar en su centro la ambigüedad de lo representado. La dominación sobre la que se ha edificado el Estado no parte del concepto de perfección de Bien bello, porque en lo absoluto asume la morada de la verdad del ser humanidad. Esta evasión de la humanidad ha generado todos los vicios que se miran de frente, exponencial marco caótico del acontecer de la humanidad. Como un problema ético peligroso y dañino puede apreciarse la carencia y negación de la totalidad del ser.

Pero también el influjo del Estado hace ahuyentar la pesadumbre y desolación del hombre en estado hostil y hace percibirse como necesidad inexcusable. Lo imperfecto reproduce imperfección simplemente por la negación de la emancipación y olvidando la parte estética del hecho, el Bien bello como fin último del hombre en el mundo, donde generar lo perfecto deviene en perfección consustancialmente ético, es el sitio donde debe desarrollarse la plenitud de la vida humana. En el banquero anarquista de 1922, Pessoa²⁸ tiene a bien comentar que la tiranía ha hecho que cada hombre nazca ya con cualidades naturales pervertidas, como acto instintivo y vía de acceso para asegurar continuidad y perpetuar la realidad artificial. La fuerza se impone y en consecuencia es en origen usurpación violenta.

Sólo una mirada basta para que se atribuya una obviedad: el crimen perfecto de la negación del ser humano. Y mientras se contempla diligente

²⁸ Op.cit., Pessoa, p. 15.

experiencia se vislumbra la verdad cual interpretación del poder que califica de caprichosa y uso ajeno a su función, se desvelar el secreto del poder como voluntad, como acto de disposición con que la potencia volitiva da con el fin de una manera perfecta. Ante el caso desafortunado del extravío, de la interpretación convencional y de la obediencia ciega al método cientista de la política, se negará el esfuerzo en conseguir emular una aproximación de aquella antigüedad clásica griega, de un pensamiento que sigue la experiencia sensible.

El demiurgo o constructor y hacedor es un ser fundamentalmente bueno, con convicción desde el interior hace de la obra una bella realización y pasa a ser la regla de todo ser consciente y racional. El constructor del poder político imita al demiurgo, acto de libertad, de voluntad, de afirmación en el mundo; por lo tanto el artista, el hombre habrá de proponerse como ideal ineludible el ser bueno y productor de belleza, y así a virtud, tal fin, recae en la vida política. Filosofía que al mismo tiempo, actividad virtuosa que coincide sin más con la sabiduría. Bajo este influjo, visto desde una perspectiva artística se inscribe un conocimiento de la política. La historia del pensamiento filosófico político griego sujeta notables revelaciones que hablan de una fuerza espiritual o estado de consciencia que se halla por encima de todo, energía capaz de realizar, voluntad que mueve, que crea. Oportuno de la razón la prudencia y la sabiduría práctica que determinan donde se halla el término medio de la acción y facilitar una vida buena, parámetro dentro de una digna condición humana.

Lo preliminar en estas líneas pretende proponer un bosquejo que ilustra la fabricación mimética de un modelo de poder político cultivado por parte del artista ideal como es el demiurgo, primer motor y acto puro que solo se lograra por medio del conocimiento. Lo cierto es que la fuerza y contundencia de la imitación consiste en mimetizar armoniosamente no solo la forma sino sobre todo el modo de proceder, se trata de algo más profundo que solo la apariencia, es la conducta, es la manera de actuar y conducirse, talento activo del artista, acto humano mismo de imitar. En consecuencia trata de un entorno que deja vislumbrar Belleza precisamente por la imitación a que se ha procedido, introduciendo formas lo más bellas posible dentro del desconcierto

de la materia corrupta: se enfrenta con la materia informe por la copia defectuosa e imperfecta de las ideas inaugurando así un espíritu que combate con el distintivo honorífico del arte.

El hombre de Estado que libra el arte político cumple un conocimiento iniciático, un empleo efectivo de su oficio cual conocimiento de Bella arte. A este designio corresponde animar el buen gusto que estético y ético, correcto de espíritu libre un saber que pone al descubierto la verdad de la obra, el secreto descubierto en la copia mundana de la idea original que es radicalmente defectuosa e imperfecta por cuanto está echa tendiente a la irracionalidad, desorden y destrucción. Pero sin embargo, habitado el mundo de las ideas se halla el demiurgo, maestro artesano y creador, ser que como tal es bueno e que inaugura y modela una filosofía del ser en cuanto *homo humanus*, relacionado con el hombre que detenta el poder político. Es aquel que asume su humanidad a impulso del Bien y del amor, el mundo del artificio político está dotado de una fuerza radical y originaria que le arrastra hacia el arquetipo demiurgo en su ser como en su actuar.

La tarea está en evadir la imperfección frívola de la idea que priva las dignidades y honores en la constitución pervertida del mundo, copia y reproducción imperfecta y degradada de los modelos ideales perfectos, con un proceso mimético salvador de la reproducción, fuerza y deseo radical originario del Bien bello, cual inercia se extiende hacia el ser como en el actuar. La obra del hombre remonta con espíritu, destacando la importancia de eclipsar la materia imperfecta y corrupta, llegar a lo acabado del arte. Ser de estas particularidades que permite proceder con desinterés de daño y estrago en su cometido, que imprime disposición cual virtud. Potestad de obrar donde la filosofía, el conocimiento, el amor, el comportamiento singular y plural se articula necesariamente en torno a la mimesis de lo perfecto y ejemplar tendiente al Bien Bello.

Puesto que la mimesis supone un acrecentamiento de los poderes y las fuerzas, imitar es un apoderarse y acceder al actuar del demiurgo, que es ni más ni menos que el primer artista. Si todo ser y hacer es imitativo a la sazón,

queda un aprendizaje, lo cual agrada y permanece como recurso: el mundo queda constituido de alma y cuerpo en donde el demiurgo imprime su estilo y hace de la obra Bella, dotada de hermosura constituida con materia y espíritu que es perfecto en sí y que procede a forjar el alma del mundo, a confeccionar el alma de los hombres dotándola de la misma estructura y características. Con ello se ha constituido las acciones y tendencias humanas, la del Bien, la virtud y el conocimiento, es decir, la belleza en sí; representación perceptible de una realidad a través del cual un poder, un ser invisible, se hace presente en el mundo y se transforma en una imagen. Artificio como acción imitativa que reproduce bajo formas bellas la apariencia de lo real que aparece ahora clara con sus rasgos específicos. La mimesis o la imitación como finalidad y proceder del Bien Bello supone para el artista demiurgo lidiar con las medidas y las proporciones como una ley que gobierna la creación cuya fuerza penetra la esencia de todo lo que existe.

El arte está definido para los griegos por su carácter y proceso imitativo, marca el momento que lleva del hacerse presente de lo invisible a la imitación de la apariencia, siendo esta su nota definitoria. Toda la cultura y vida griega se funda y explica en y por la mimesis, ya que todo cuanto se halla dentro del universo encuentra su notación de ser y hacer en esa imitación de las ideas. El hombre por naturaleza imita y por esta misma conoce y se realiza, así comienza a escenificar su papel en el mundo. La mimesis y su función imitativa es el modo esencial del arte para representar la acción humana; en este sentido se trata de la representación del poder de manera que este se presente en su totalidad sensible en su reconocimiento.

El mundo de dominio que se despliega cumpliéndose ante la vista es una expresión creadora del hombre, invención o intensificación de un sentido. La estructura mimética del arte dentro del ámbito de la política acierta a una conducta estética, la belleza en cualquiera de sus formas, así como a la composición racional de elementos que tratan de una techné propia de un dominio particular del saber, donde se produce el artificio que se muestra como verdad, como una realidad que concilia con un orden de sentido, así se revela y se reconoce. En el proceso de reproducción depende tanto la belleza como

la verdad de la obra, forma y fondo, la belleza que reúne una dimensión sublime, la proporción de sus partes y la armonía que esta en su unidad amalgama el todo. El hombre tiende al Bien cuando surge que el acto ético maneja una materia como los propios actos y dota a ésta de un carácter, la de justicia en su ser de equilibrio y proporción, ya que el modelo y patrón de la acción estará en el interior mismo de la conciencia.

¿Cómo lograr que el Estado pueda alcanzar su finalidad? Solo mediante la educación o la formación del ser humano. Con un gran poder hay una gran responsabilidad y cuán grande utilidad es capaz de acarrear la instrucción. Nada más profundo que acometer el proceso esencial que la fuerza de la enseñanza y la formación prescriben, iluminan; fuerza vital que lleva al descubrimiento de sí; que crea mediante el conocimiento la mejor forma que lleva a una expresión grandilocuente de la existencia y condición humana; donde halla una acción consciente, que devela desnuda virtud; describe el movimiento espontáneo de la actividad del espíritu. Espacio configurado por cuestiones que están interrelacionadas íntimamente, la enseñanza y los asuntos del poder político; escenario que ve transcurrir el ejercicio, acto de la conciencia que responsabilidad del ser humano; abordado con la orientación que admite el horizonte filosófico.

La *paideia*, noción griega que pone de relieve el humanismo; ya desde los primeros tiempos persigue elevar al ser humano desde la finitud de lo corpóreo hasta la suprema idea de Bien. La educación dota de un carácter verdadero humano. Al ascenso del saber, la educación permite abrir el conocimiento del ser humano y la humanidad que es también despertar conciencia, espíritu que se reconoce de atributos primordiales; entonces amante de bella disposición para los asuntos de política, el todo, y de ella emana un efluvio mágico de voluntad. Dirá Aristóteles que el gobernante deberá poner el mayor empeño en la educación.

El motor mismo del Estado es la educación, donde es posible que el hombre alcance el más alto nivel de excelencia o virtud. La formación tiene un carácter de guía hacia la bondad, educación que se reserva a un proceso que

comienza en el nacimiento; el impulso del conocimiento debe ser inscrito en la forma de ver el acontecer del ser humano. La educación es un punto axial sujeto por el mundo político, distintivo del hombre libre que aspira a gobernarse a sí mismo porque la educación también pretende que los actos voluntarios estén ordenados al bien. Funciona así mismo para poseer un alto grado de formación y participar desde la ciudadanía en la esfera política.

La educación es en todos los casos la necesidad de perfeccionamiento en el espíritu. Educar es, por tanto, un concepto análogo fundamentado en el sentido de virtud, siendo uno de ellos el que significa la formación ética. El ser de la virtud como conciencia deriva hacia el aspecto racional y social del ser humano, hacia la ética y la política conjuntamente; dilucidación donde los griegos miraron por vez primera que la educación debe ser un proceso de construcción consciente caracterizado por la preocupación de la forma en su representación, es el conocimiento que debe gobernar la ciudad y sólo se llega al culmen si se está bien dotado educativamente.

El poder político no es asunto para quien no posee el conocimiento requerido, sólo el iniciado hace de la filosofía, tal creación maravillosa del espíritu, el mérito innegable de ser instrucción en el tema e indudable sabio consejero político que confiere un significado superior. Iniciación humana y espiritual reverenciada dentro del marco de la disciplina política. El fundamento iniciático representa un significado más profundo y complejo porque trata de una iniciación ligada al oficio y basada en ello, lo que significa que tiene un valor superior y más profundo y es entonces el oficio puede proveer, consiguientemente una vía de acceso al dominio iniciático. Trata de lo insondable, del auténtico despertar la posibilidad de que el ser guía conduzca en sí mismo la conquista de lo antiguo, como sentido iniciador. No solo se conjuga el elemento racional, sino el elemento intuitivo que aprehende el objeto como un todo, en la totalidad de la idea, como una forma.

Sentimiento vital que penetra todas las formas del espíritu, de ahí que el principio espiritual sea el humanismo. El iniciado, es sabio y filósofo que se prepara para el acontecer de la obra en la acción del poder político como

voluntad. Acontecer del Estado en lo político y al mismo tiempo filosofía creadora porque le sucede un destino mejor en la trama, certeza del ser, del Bien en el mundo. Función prácticamente honorífica de la responsabilidad del artista en estos días ominosos. Iniciación en el ministerio o el servicio del buen gobierno, ya que forma un conocimiento iniciático en la tarea del poder.

El oficio o ministerio del poder político parte de las nociones de arete y techné, sabiduría y experiencia. Antes de penetrar en las disciplinas que engloban la iniciación y ser heredero de conocimiento, el aprendiz está expuesto a una serie de interpelaciones para comprobar con rigor que se halla preparado para acontecer el poder político, lo que permite relacionar con este cumplimiento que cada ser de una actividad se realice conforme a la naturaleza propia. Se trata de transformar este conocimiento en servicio del ser humano, donde la acción política se desarrolla como el alma del acontecer. El objetivo esencial de la iniciación es la victoria de las posibilidades del ser humano en conformidad con la que le corresponda con la naturaleza misma del ser, es decir, que sólo puede cumplir eficazmente tal función en tanto que refleje realmente la naturaleza interior del ser.

La iniciación es la preparación requerida para ejercer el oficio político. Es necesario comprender como repercute de una manera positiva sobre el ejercicio del oficio, ya que cumple de forma consciente la aplicación del conocimiento como exacta adecuación a la finalidad a la que está destinada; expresión apropiada de lo que constituye la obra en el auténtico sentido. Es así que la obra pone de manifiesto su perfección de propia conformidad a la naturaleza, esencia y propiedad, es decir, que implica de forma inmediata y necesaria la diligente adecuación a la finalidad a la que está destinado el Estado, que es en todos los casos el bien común, que armónico y pleno sentido de ser. La iniciación para emprender el oficio político pertenece al orden del desarrollo de las posibilidades propiamente inherentes al estado humano. Cabe mencionar y para hacer presente el orden subjetivo, bien cierto que es comunicada por mediación del rito iniciático la influencia espiritual.

Al héroe corresponde tras la contienda obtener un ingente tesoro: el

conocimiento iniciático. En la conquista del saber supremo del arte político acoge por sí mismo espíritu libre, filósofo que se prepara especialmente para guiar y dirigir la acción que determina la responsabilidad del ser humano en el universo, todo en función de su saber tal que preparación imperiosa para dirigir la ciudad. Estima artística y humana al despreciar la mezquindad de la política cotidiana, el hombre ideal para direccionar el destino del hombre, cual faro que sirve de clarividencia para orientar ha de gravitar en el contenido ético e ineludiblemente virtuoso cual verdadero eco para quien la vida política es una manifestación de la virtud y fuerza vital del hombre iniciático. Es el justo obrar excedente de fuerza para la belleza hasta lo que deriva de un efluvio espiritual, poseído de causa es voluntad inmediata.

La vía iniciática es valor heroico en el conocimiento que alcanza perfección, realización que se prosigue bajo una comprobación severa e incesante y que lleva a superar las posibilidades mismas del hombre como tal y hace coincidencia de la idea de Bien como punto de partida de toda realización, más que conveniente porque lleva la idea a su plenitud. El Bien señala el carácter de fin y significa perfección, posición que posibilita el despliegue del hombre hacia la bondad. Mimetizar el orden del universo significa armonía y belleza, plenitud y perfección, como punto de partida y acción bien agradecida que después el hombre toma como inclinación natural. Dar cuenta de esa inclinación a la hazaña es una tarea de la cual el héroe se da a la responsabilidad y por imitación cada uno en postremo acto. La virtud es útil, preferible hábito que hace de la naturaleza humana encaje y se ajuste con el todo cuál perfección que alcance el fin del Bien bello y formación que promueve la felicidad en el ser humano.

Moderado por un carácter, fruición y sacrificio que despliega en un todo sublime que descubre la manifestación del Bien que embellece el ímpetu de la verdad por el bello ideal. El arquetipo héroe para encontrar lo bello aprehende lo absoluto de sí mismo y revela en la esencia del sentido la voluntad de poder, sentido y potencia humana. En ello evidencia existencia y conciencia que reconcilia la audacia y la sabiduría, elevándose a la belleza como signo de victoria. El héroe lleva a buen término el fin que tiene que cumplir en la

realización plena del sentido político humanizador con la esencia del valor a acometer resueltamente la grande empresa del Estado y así consumir la proeza heroica. El rito del héroe es bien a priori: apertura del ser.

La *polis* en la vida adquiere dimensiones ignotas, el artista de la política es el autor intelectual del artificio. En el marco de ella, la *polis*, se consolida una concepción política que del arte hace su herramienta y que con fundamentos filosóficos es vista desde una perspectiva del conocimiento estético y un saber ético. La forma suprema es ella la forma para el hermoso, el bueno y lo justo. Es el objeto de la mayor parte de conocimiento abstracto y más alto, permitido por el poder. Solo la práctica de la *virtud* en la acción política es la clave del buen gobierno, en la obra llamada Estado. Con espíritu Savater escribe que el “héroe es quien logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia”²⁹, es decir, el héroe prueba que la virtud es la acción triunfalmente más eficaz.

Inculcar las virtudes consiste en dar una educación en el estudio *humanitatis*. La ética desemboca en la política y se subordina a ella en la medida en que la voluntad individual ha de subordinarse a las voluntades del ser humano en la pluralidad. Pero también el Estado ha de dedicarse a educar en la virtud y a promover la felicidad por medio del bien común. Educación humana que lleva en si misma la ascensión ética en la virtud y la justa medida que corresponde. Se une al éxito y al buen obrar, honor que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del uno y el prójimo, del fin mismo que sigue a la virtud en la acción.

La buena acción es producto de la virtud que a su vez producto de una buena enseñanza. El artista político, creador y artífice de un mundo original se complace solidariamente en lo íntimo de una autoexigencia como disciplina y equilibrio interno, fortaleza y templanza del carácter individual cual disposición que coincide con la expresión de valor ético. El hombre que tiene poder político, inherente a el, se autolegisla y accede al gran estilo ya que encarna

²⁹ Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Ediciones Destino, Colección Destinolibro, Volumen 316, México, 2005. p. 165.

voluntad de poder. La acción heroica emprendida por el filósofo artista encierra un poder político noble que encuentra en el deber propio el privilegio de muchos, su ejercicio alejado de la malicia es ofrenda y sacrificio en su ser humano.

Y así nada más grandioso que inventar historias bellas, fabulación de una epifanía mítica de la bella apariencia del mundo en el que cada ser humano es artista completo. Y mientras la ciencia política explica, la política hecha arte se funde y se mimetiza con la esencia estética y con el corazón ético del reconocimiento del otro en su ser humano y camino de la salvación del Bien bello que es liberador. En el mundo de la idea acaece la utopía reveladora, que siendo en ella existe la posibilidad. Si el camino para evitar que la humanidad se autoaniquile es la política un maravilloso poder que con talento político erige bello artificio. Mal avenida aquel que no enaltece el *homo humanus* cediendo a la atracción a la vez estético ético, Belleza y Bien que acuerdo íntimo con el orden y la belleza.

La adopción de la política como medio de accionar de que se sirve el Estado hace conveniente poseer un espíritu, que voluntad, henchida de amor desinteresado que excede en fondo y forma el acto bello. El poder político como voluntad, tutor que asiste y pone en diligencia la acción del filósofo gobernante, que auriga domina su arte, dirige a manera de técnica la forma suprema de apariencia que protege la verdad del ser humano, trátase de su ser humanidad y su condición, consciencia de su existir en su pluralidad. Entraña arte en la política goce de la razón verdadera que próspera naturaleza estética que como espejo transfigurador del poder en máxima ética de la negación presuntuosa, encuentra en lo humano el vivir; experiencia y motor rector de su pericia, lenguaje y forma que comunican y dan en la forma el proceder.

El Estado se presenta como artificio y la política toma sentido si se es moldeada y delinea con arte, fuerza creadora y constructora; acción que mantiene sujeto el interés de la responsabilidad, trátase este del ser humano ende la humanidad como verdadero respeto de la alteridad. El artificio existe en el Estado como obra creadora, entonces el arte político modela y delinea la

convivencia. Contacto armonioso, encuentro justificado del acto político que penetra en la esencialidad de lo humano, regla que sirve de medida a que se han de ajustar las acciones para que resulten, así mismo plantea la capacidad de acción del hombre en sentido que lo llevaba a la vida sensitiva.

A la par, política artística que desdobra la esencia del ser en el mundo cual voluntad de poder que libera la humanidad de su artificio intuitivo y de precondición dominada en la compenetración con el fin Bien bello. La política es creadora de la realización de la aspiración humanista. El arte político no cambia el mundo, solo concilia, compone y ajusta la mirada de la realidad cuando la obra es arte. Nostalgia por un modo de convivencia que se funde en lo humano del otro, tal que amor poder disponer las acciones de la convivencia en la armonía, en aquello que funda al otro como un legítimo otro, amor que muestra la más sublime esencia. El arte de la política no es otra cosa que la realización del ideal de virtud en la disposición estética como origen consecuente del sentimiento. Concebido como buena disposición hay un íntimo vínculo entre el estudio de las humanidades y la práctica del buen gobierno, este es no dañar ni ser dañado.

Que ilusión descubre la referencia oculta entrelazada con el Bien Bello y la complacencia que resulta entre el arte y la política. Y solo permanece la sospecha de que la interpretación del arte y la política acaricia lo posible y complacerse en llevar a cabo la acción política humildemente. El arte despoja con excesiva presteza del acto político lo bello de su carácter. Es preciso el arte porque descubre un sentimiento vital que penetra todas las formas del espíritu. Espíritu inventivo y su emulación el arte como espejo transfigurador que refleja la forma suprema que protege la vida y la búsqueda afanosa de la verdad. Alma política henchida de amor desinteresado.

Si, olvídate de que hay hombres, miserable corazón atormentado y mil veces acosado, y vuelve otra vez al lugar de donde procedes, a los brazos de la inmutable, serena y hermosa naturaleza. Hölderlin F. Hiperión

EPILOGO

Tan arcaico es el arte como añeja la política, y es que como una anticipación en la historia del pensamiento son muchos los filósofos que a ello han dedicado su esfuerzo, porque ambos conocimientos implican en sí mismos una forma de apropiarse de la realidad. Por ello es que el mundo naciente griego hace una abstracción mental del cuerpo social y recoge en el orden político, el poder de la voluntad. Pero si fuese el arte el espejo de la política el estadista haría el medio para hacer del gobernar un arte. El arte político demanda individuos capaces de ejercer el poder y la seducción de la palabra. Se encarga cuando menos de resolver las necesidades vitales del individuo y la ciudad.

La vida política trata de la ética de la comunidad donde sólo acceden las grandes virtudes. Así que los asuntos del gobierno son tan substanciales e importantes que únicamente aquellos que conocen los mecanismos del poder político, que se han preparado para ello a través del arte de dialogar, argumentar y discutir mediante el método de razonamiento desarrollado a partir de principios y que se han sensibilizado mediante la estética del simulacro, podrán hacerlo cabalmente. El político que se abre a la estética podrá originar el arte de gobernar. El poder político es el camino por el cual el hombre encontró su postiza naturaleza del orden social y es sustancia del Estado. Entonces es probable que la fuerza por medio de la cual halla su más excelente representación, sea el instrumento del arte. Entonces el estadista podrá ejercer el don de mando y el dominio de la Gran Política.

Es la descripción de un retrato donde el gran político confina en sí mismo la facultad creativa y productora del artista que da sentido al acto político. El papel del quehacer ético tiene que contemplar la voluntad y la fuerza que comprende su valor es el Bien. En realidad se trata de aprender cómo ser bueno y por qué. Es decir, la ética tiene como presunción de partida la libertad y dignidad humanas. Este precepto honesto de la ética significa ser lo puramente conveniente y el valor de medida que concede armonía y belleza. Si la política tiene como finalidad la realización del bien y la justicia en la vida del individuo, entonces podemos deducir, que la política es el arte de buen gobierno, ya que busca la obtención de un bien común.

Ciertamente el político demuestra su oficio con la posesión de un verdadero saber que potencializa y se encuentra en la efectividad de su poder. El político artista juega hábilmente con la interpretación de la realidad. Entonces el artífice político, él mismo, debiera ser fundamentalmente bueno y cultivar el bien como objeto de acción. En este sentido se trata de una cavilación de lo que supone ser el arte de la política. El artista que detenta el poder político y que hace consciencia de la importancia que tiene siempre tender al bien como algo bello, despliega de esta manera la voluntad de poder interprete y sea interpretada imprecisiones en el ámbito de la política. Definir con creciente rigor lo indefinido: esta es la tarea de todo desarrollo.

En esta formulación optimista de la conjugación arte y política, que aparece como dilucidación irrealizable debido a la instintiva necesidad de la política arruinada y cada vez empeorada, cual burda caricatura de estos tiempos indigentes de la posmodernidad y frutos de la seudo razón positivista. Porque habiendo dejado de contemplar el fin acometido de la razón, fracasa en el incumplimiento de las exigencias de la vida y de todo esfuerzo en el tiempo. La misión merece buscar con el alma y alcanzar la expresión de los griegos, que pone de relieve la esencia artística natural del ser humano.

Con pulso los griegos contienen la clave y se muestra inseparable con la concepción que genera la contemplación del hombre, que es la interpretación del desocultamiento de una verdad: el ser humano y la responsabilidad consigo

mismo y el Universo. Se propugna por una fuerza individual capaz de asentarse en una expresión artística, abrir la subjetividad a la promoción de las fuerzas creativas artísticas que adoptan un sentimiento elevado como la voluntad ante el poder político y estilo filosófico de la idea política. En la actualidad la existencia de lo humano es apenas una idea, un pensamiento en el olvido. Es tener la conciencia del humanismo y la necesidad de una armonía en todos los aspectos de la vida del ser humano. Si alguno se asentase a gobernar no sabiendo el arte de pilotar la nave será de mal menoscabo, cuanto más el que llega a ser guía ignorante y mal preparado.

El abandono del ser humano viene a esterilizar los actos, eliminando lo sagrado, su dimensión estética o mística. La experiencia estética es un modo de trascender el mundo hacia el interior. La experiencia estética es un modo de la experiencia amorosa que se recrea y goza con el espíritu que impregna el todo. El amor, entendido desde su hondura, no es sino un modo de la experiencia estética. Se trata de restituir en la obra lo verdadero y esencial de la acción. El filósofo admite intuiciones que se presentan establecidas con razón verdadera y firme, porque retratan con consumada maestría el oficio de gobernar; aprendido el arte del poder político, se sabe todos los flecos del oficio.

La voluntad de poder salva o condena porque es ella la que se adhiere o despega de la salvación que existe para el hombre. La voluntad no puede ser percibida en el mundo tangible, pero lleva al hombre a realizar actos portentosos porque es una fuerza superior que de sí tiene un perfil de heroísmo. En el contexto de la política, la *polis* y su devenir, el Estado, la voluntad se presenta como inmediatez porque se revela como representación que es apariencia. La voluntad es un principio unitario e irracional que se objetiva en la representación y que conforma una idea. Esto es, un arquetipo o un modelo que se multiplica en la representación. Vincular arte y política a través del artista, que transforma la materia en obra de arte, la voluntad se convierte en razón y actúa conforme la disposición. Se trata de hilar estas consideraciones del conocimiento hacia la belleza del Bien.

Así, el político artista se torna en una especie de mensajero e intérprete, esculpiendo la realidad que es el simulacro mismo. Porque es efecto del arte elevar a los individuos sobre circunstancias adversas y si vemos a través del cristal que representa la ética, en tanto virtud política será mucho mejor. La visión estética y ética del poder consiste en mirar con buenos ojos porque renueva perspectivas de una representación bien trabajada, moldeada a semejanza del bien es bello. La teoría del arte o filosofía del arte desde el tema de la belleza y un saber ético sirven de guía para una transformación. Los gobernantes de los estados deberían tener un alma buena, bella y justa, es decir, virtuosa.

Es la creación de un ámbito común de la realidad que abre el espacio a la verdad del ser humano en la humanidad. Debemos encontrar sin vacilación el sentido humano, sobre todo, como vía de acceso primario a la esencia del hombre. Porque sin ello resulta estéril, ineficaz e ilusorio todo proyecto. Ciertamente abordar la esencia y las formas del ser humano con arreglo a las leyes de la belleza en sí, aislada del verdadero ser existencial del hombre, resulta superflua, y estéril. Todo depende de cultivar lo esencialmente humano: la sensibilidad humana capaz de transformar lo feo en bello. Entonces posiblemente haya artistas de la política.

La filosofía política intenta establecer una preocupación ética y estética en un modo de convivencia humana. Si se quiere prolongar la vida, hay que renovar la fuerza creadora y para ello es necesario suministrar al origen lo que le es idéntico. Para entender el mundo de la política es necesario asistirlos con el corazón, por esta vía donde el amor es siempre necesario. Buscar en el alma para no armarse de razones que vanamente perecen. Lo pensado y lo sentido es conciencia que sostiene y tiñe de místico el ser que trasciende y libera. Volver sobre las cosas antiguas y de ellas aprender. Buscar el triunfo reivindicándose con la defensa del quebrantamiento poético o revalorar el humanismo.

Curándonos con una buena dosis de filosofía que evoque un proyecto del ejercicio político basado en la responsabilidad, en la aceptación del otro

como igual y no se le conciba en las tinieblas de la negación de lo humano. El arte de la política es en ella misma una trascendencia estética que supera en todo la adscripción a la política impostora de nuestros días a esa falsificación política infringiendo falsedad y enfermedad.

Una aventura, lance extraño la de conjugar arte y política, un enigma que revela y oculta al mismo tiempo, la naturaleza del seductor político y su pericia. Pero siempre es puntual ir más lejos, e incurrir que la verdad es esencialmente distinta, solo encontrar lo profundamente arraigado, algo tan parecido que casi se confundiera con ella: el poder.

Glosario

Al emplear un término griego para expresar una cosa griega, quiero dar a entender que esta cosa se contempla, no con los ojos del hombre moderno, sino con los del hombre griego.

Acción (praxis). Son actos que van precedidos de deliberación y por ello expresan mejor el carácter general de la persona. Se distingue el actos de producir.

Arte (Techné). El arte es definido como una disposición acompañada de razón que nos permite hacer cosas. La razón humana estaba dividida en dos partes: una dedicada a las cosas que son necesariamente y otra referida a las cosas que siendo de una manera podrían ser de otra. Así que es la acción a partir de la cual el hombre produce una realidad que antes no existía. Cuando los griegos emplearon el término techné, que traducimos por influencia latina (ars), no debemos interpretar sólo las bellas artes como la pintura, escultura, etc., sino todo tipo de producción en la que, a partir de la acción humana, se crea una realidad. El zapatero, el escultor, el armador de barcos, el orfebre, todos ellos son artistas en la medida en que su trabajo es una técnica, una capacidad para producir algo que anteriormente no existía.

Por ello el arte queda referido a las realidades contingentes: aquellas cosas que sólo existen en la medida en que alguien las ha decidido crear. El teorema de Pitágoras existiría aunque nadie lo hubiera descubierto pero la silla en la que ahora estoy sentado sólo existe porque alguien decidió que debía existir e invirtió tiempo, esfuerzo y destreza en su producción.

Ciencia (episteme). Conocimiento estricto (universal y necesario) de lo absoluto, de lo eterno, que se identifica con las Ideas, y una tarea eminentemente racional.

Educación (Paideia). La naturaleza del hombre, en su estructura corporal y espiritual crea condiciones para el mantenimiento de su forma. Es el producto

de la conciencia viva. La educación participa en la vida y el crecimiento del ser humano. Así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. La comunidad que alcanza un grado de desarrollo, se haya naturalmente inclinado a practicar la educación.

Ética. O virtud es una disciplina referida básicamente a la acción humana, una realidad contingente que es necesaria para una sana convivencia. La acción, correcta o equivocada, surge de la deliberación y al igual que el buen herrero es capaz de producir objetos útiles y de calidad el hombre excelente obrará conforme a la virtud. De ahí que la ética, además de prescribir acciones, trate de dilucidar cuestiones como qué es el bien, qué debemos hacer o cuántas formas de justicia pueden distinguirse. Para poder adecuar nuestra acción a un ideal de conducta parece imprescindible el que seamos capaces encontrar una respuesta para estas preguntas. No vale, sin embargo, el que ofrezcamos cualquier respuesta sino que, al igual que en tantas otras ocasiones, el objetivo será dar con la respuesta verdadera.

Excelencia (areté). Término que procede del comparativamente «bueno» y se apoya en una idea de excelencia. Fuerza o capacidad, pero también virtud.

Hacer (poiesis). Es el sentido preciso de producir. Así, lo que constituye el arte es el momento del saber, el modo primario y elemental de saber, de estar en la verdad de las cosas.

Prudencia (phronesis). Es el poder de la buena deliberación sobre la manera como producir un estado de ser. Modo de ser racional y verdadero respecto de lo que es bueno y malo para el hombre. La prudencia es un saber universal porque refiere a la totalidad de la vida y del bien del hombre.

Sabiduría (sophia). Trata de la unión de intelecto y ciencia orientada hacia los objetos mas elevados. Es un modo de saber que consiste en una visión de los principios y en la necesidad con que de ellos deriva una ciencia segura. Este modo de saber es superior a la ciencia y al intelecto. La sabiduría es

superior también a la prudencia.

Producción (poiesis). Es la producción y el hacer que el hombre ejecuta sobre las cosas o sobre si mismo. Termino para referirse a la creación y de lo que de ella se deriva. El estatuto de la creación, no como simple producción, reproducción o formación se inspira en un modelo.

Prudencia (phronesis). Quiere decir deliberación. Es conocido como un proceso de reflexión sobre las alternativas reales que precede a la acción. Es el proceso de encontrar mentalmente los medios para alcanzar un fin determinado. Vivir bien: vivir bien consiste en vivir feliz. Buscamos la felicidad por si misma, mientras que todo lo demás lo buscamos por ella. El bien o felicidad del hombre ha de consistir en realizar la función o actividad que le es propia. Habrá de ser la actividad de lo que solo posee entre los seres naturales, actividad según la razón o actividad de la razón: la felicidad consiste en la vida contemplativa.

Virtud. Disposición a través de la cual podemos acceder a la verdad y su valor reside en la acción. En el concepto ontológico clásico de virtud encontramos que todas dependen de la Sabiduría, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, a cuyo incumplimiento se deberían todas las maldades y torpezas. El cumplimiento de cada una de estas cuatro virtudes, impide la comisión de acciones dañinas, ya que las virtudes nos presentan un conjunto de deberes sacados de la experiencia de torpes acciones anteriores. Con el cumplimiento de estos deberes se evita las faltas y con ellas se evita la aparición de los daños. Virtud es saber y saber es virtud. Se vincula la virtud moral al equilibrio, al justo medio entre conductas o reacciones extremadas.

BIBLIOGRAFÍA

Abensour M., Gauchet M., *Las Lecciones de la Servidumbre y su Destino*, La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, No, 466. Octubre, 2009.

Aristóteles, *Ética Nicomaquea y la Política*, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos...", No, 70, México, 1999.

Aristóteles, *Metafísica y Ética*, Obras Selectas, Edimat Libros, S. A, Madrid España, 2001.

Ayala, Blanco, F., *El Arte de la Política*, Ciencia, Política y Humanidades, Innovación, Editorial Lagares de México.

Aubenque, Pierre - *El Problema del Ser en Aristóteles*, tomado de <http://es.scribd.com/doc/33765875/Aubenque-Pierre-El-Problema-Del-Ser-en-Aristoteles>.

Baudrillard, Jean, *De la Seducción*, Ediciones Cátedra, S. A., Madrid España, 1991.

Bobbio N., *El filósofo y la política, Antología*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 2002, Págs., 55-214.

Bobbio, Norberto, *Estado Gobierno y Sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 2001.

Burckhardt, Jacob, *La cultura del renacimiento en Italia*, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos...", No, 441, México, 1999.

Cicerón, Marco Tulio, *Tópicos a Cayo Trebacio*, tomado de <http://www.scribd.com/doc/17757002/Ciceron-Tulio-Cayo-Topicos-a-Cayo-Trebacio>.

Cicerón Marco Tulio, *La Republica*, Introducción, Traducción y Notas de Rafael Pérez Delgado, Aguilar, Madrid 1979.

Gadamer, Hans Georg, *La actualidad de lo bello*, Ediciones Paidós, Barcelona España, 1991.

Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Ediciones Destino, Colección Destinolibro, Volumen 316, México, 2005.

Frey, Herbert., *Nietzsche: Eros y occidente la crítica nietzscheana a la tradición occidental*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales y M. A. Porrúa, 2001.

Fromm, Erich, *El Arte de Amar*, Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina, 1979.

Hegel, G, W, E., *Lecciones de Estética*, Editorial Coyoacán, México, 2002.

Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*, México, trad., y Pról., de Samuel Ramos Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 229, 2ª Ed., 2008.

Heidegger, M., *Carta sobre el humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, D.F, México 1998.

Homero, *Ilíada-Odisea*, Editorial, Planeta, S.A., Barcelona 1968.

Kant, Emmanuel, *Crítica del Juicio*, Porrúa, México, 1997.

Kant, Emmanuel, *Observaciones Acerca del Sentimiento de lo Bello y de lo Sublime*, Alianza Editorial, Madrid España 2008.

Lacoue, Labarthe, P., *La Ficción de lo Político, Heidegger el Arte de la Política*, Arena, Madrid España, 2002.

Maquiavelo, Nicolas, *El Príncipe*, Editorial Alianza, Madrid España, 2008.

Mandeville, Bernard, *La fabula de las Abejas, o, Los vicios Privados, hacen la Prosperidad*, Fondo de Cultura Económica, México 1982. pag.6.

Marco Aurelio, *Meditaciones*, México, UNAM, 1996

Nietzsche, F., *La Gaya Ciencia*, Editores Mexicanos Unidos, S.A. México 2001.

Nietzsche, F., El Estado Griego. Obra Póstuma. Prólogo a un libro que no se ha escrito 1871, tomado de <http://www.scribd.com/doc/7145403/Friedrich-Nietzsche-El-Estado-Griego>.

Nozick, Robert, *Meditaciones sobre la vida*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Ortega Y Gasset, *El Mito del hombre allende la Técnica*, Obras Completas, Tomo IX, 1951.

Pessoa, F., *El Banquero Anarquista*. Emecé Editores S. A. Buenos Aires, Argentina. 2003.

Platón, *Diálogos*, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos..." núm. 13, México 1998.

Platón, *República*, Impreso en Madrid, España, Biblioteca de Filosofía, Mestas Ediciones, Cuarta edición, junio, 2006.

Plazola, Juan, *Introducción a la Estética*, Bilbao, España, Universidad de Deusto, 1998.

Reale, Giovanni y Antiseri Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo II, España: Herder, 2005.

Skinner, Quentin, *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno, I El Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, S.A de C.V, 1978.

Sartre, J.P., *El Existencialismo es un Humanismo*, México, Ediciones Pena Hermanos, 1998.

Schopenhauer, A., *Pensamiento, Palabras y Música*, Biblioteca Edaf, S.A, 5º edición, Madrid España, 2005.

Spengler, Oswald, *El Hombre y la Técnica*, tomado de <http://www.accionchilena.cl/Filosofia/elhombreylatecnica.htm>.

Walter, Benjamin, *Discursos Interrumpidos en la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, tomado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc frank benjam0013.pdf.